

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TÍTULO: VALIDACIÓN DE LOS INVENTARIOS DE CELOS Y ENVIDIA ROMÁNTICA

TESIS QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTAN:

PERALTA IDUETA PAOLA

CARBALLO CÁRDENAS TAMERLÁN

DIRECTORA DE TESIS: Mtra. Lucy Reidl Martínez.

REVISORA DE TESIS: Mtra. Lilia Joya Laureano.

SINODALES:

Mtra. Olga Bustos Romero.

Lic. Elsa Ortega Blake.

Lic. Jorge Álvarez Martínez.

México D. F.

200

Esta investigación es parte de un proyecto mayor titulado Medición Alternativa de las Mediciones de Celos y Envidia con apoyo del Programa a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica, proyecto IN301799.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

TE DOY GRACIAS A TI MAMA POR APOYARME EN TODO MOMENTO Y
PERMITIRME LLEGAR HASTA AQUÍ. A TI TE DEDICO ESTA TESIS.

TAMBIEN A TI PAPA, QUE TE LLEVO EN MI MEMORIA SIEMPRE, TE DOY
GRACIAS POR SER MI EJEMPLO A SEGUIR.

A MIS HERMANAS: EIRA Y ANA POR ESAS LLAMADAS DE ALIENTO Y A TI
PRIS, POR SER TAN TIERNA.

TAMERLAN

LE DEDICO ESTA TESIS A MI FAMILIA, AMIGOS Y HERMANOS QUE CON
SUS CONSEJOS, COMPAÑÍA Y BUENOS DESEOS ME HAN AYUDADO A
LLEGAR HASTA AQUÍ.

EN ESPECIAL QUIERO AGRADECER A MI MAMA , POR SER MI EJEMPLO.

A MI PAPA, POR SUS PALABRAS DE ALIENTO Y POR ENSEÑARME
DISTITNAS FORMAS DE VER LA VIDA.

A MIS HERMANAS, POR SER MIS CONFIDENTES Y MIS MEJORES AMIGAS.

A HUIBERT, POR SU APOYO Y SUS BUENOS CONSEJOS.

A MEMO, POR SU AMOR Y POR SER MI INSPIRACIÓN PARA SEGUIR...

PAOLA

ÍNDICE

RESUMEN	1
INTRODUCCIÓN	2
I. LAS EMOCIONES	
1.1 Qué son las emociones.	4
1.2 Las emociones y la personalidad.	8
1.3 Antecedentes históricos de las emociones.	9
1.4 Teorías de la emoción.	12
1.5 Medición de las emociones.	21
II. LAS RELACIONES DE PAREJA	
2.1 Qué son las relaciones de pareja.	23
2.2 Elección de pareja.	29
2.3 Factores de satisfacción e insatisfacción en la pareja.	40
III. LOS CELOS	
3.1 Qué son los celos.	46
3.1.1 Definiciones.	52
3.2 Características de las personas celosas.	55
3.3 Antecedentes psicométricos.	59
IV. LA ENVIDIA	
4.1 Qué es la envidia.	63
4.1.1 Definiciones.	70
4.2 Envidia maligna y no maligna.	72
4.3 Características de las personas envidiosas.	74
4.4 Antecedentes psicométricos.	75
4.5 Diferencias entre celos y envidia.	78
V. MÉTODO	
5.1 Planteamiento del problema.	84
5.2 Hipótesis.	84
5.3 Control de variables.	84
5.4 Características de la muestra.	84
5.5 Diseño de investigación.	89
5.6 Descripción del Instrumento ICE.	89
5.7 Procedimiento.	90

VI. RESULTADOS

6.1 Análisis estadístico.	91
6.2 Determinación de la validez factorial del Inventario de Envidia y confiabilidad de consistencia intera.	91
6.3 Determinación de la validez factorial del Inventario de Celos y confiabilidad de consistencia interna-	94

VII. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	101
----------------------------	-----

ANEXOS

Inventario de Celos y Envidia Romántica ICE.	113
--	-----

RESUMEN

Los celos y la envidia son consideradas emociones negativas o desagradables. Las emociones negativas son aquellas que dañan a otros ó a uno mismo si permanecen por un tiempo prolongado y pueden llevar a todo tipo de problemas individuales, comunitarios, sociales y en especial a nivel de pareja romántica. Es por eso que es importante tener instrumentos que midan eficientemente dichas emociones ya que en la medida que se conozcan mejor, se podrán desarrollar programas de prevención. Existen algunos instrumentos en México diseñados para medir los celos y ninguno para medir la envidia. Los Inventarios de Celos y Envidia Romántica pretenden cubrir este vacío.

En el presente trabajo nos dimos a la tarea de validar dichos instrumentos, para ello la muestra estuvo constituida por 360 sujetos entre hombres y mujeres con un rango de edad de 18 a 45 años. El muestreo fue no probabilístico ya que los sujetos acudieron voluntariamente a responder. Contestaron un número semejante de varones y de mujeres, así mismo, los sujetos fueron de diversas universidades del D. F. y de todas las áreas de conocimiento (Ciencias biológicas, físico matemáticas e ingenierías, humanidades y artes y ciencias sociales). El inventario de celos románticos quedó conformado por un total de 33 reactivos y 2 factores. El primer factor obtuvo una confiabilidad del 0.97 y el segundo factor del 0.75. En el inventario de envidia romántica se obtuvieron 26 reactivos y un factor con una confiabilidad del 0.98.

INTRODUCCIÓN

Se dice que las emociones son la sal de la vida. En ocasiones le dan un sabor amargo a nuestra existencia, en otras un sabor dulce. No podemos negar que somos seres sensibles y que en todo momento experimentamos emociones, éstas se manifiestan en nuestros pensamientos y en nuestro cuerpo. Las emociones son procesos complejos que incluyen tanto la conducta que desencadena a la emoción, así como los procesos mentales superiores para dar un juicio de valor a cada una de éstas.

Hay emociones que son difíciles de detectar ya que son una mezcla de varias. Los celos y la envidia son un ejemplo de emociones compuestas. Al experimentar éstas, sentimos cólera, frustración, ira, enojo, decepción, resentimiento, etc., es por esto que se confunden fácilmente entre ellas. Entendemos por celos: un estado emocional, cognoscitivo, psicológico y social que se produce por la percepción subjetiva de una pérdida real o potencial de la persona amada, ante un rival real o imaginario (Reidl, 1985). Los celos involucran a tres personas y la persona afectada responde a lo que percibe como una amenaza que un tercero representa para una relación que ella considera como valiosa. Por otra parte la envidia es un estado interno inmediato y único en la persona, que desea posiciones, atributos o logros que otra tiene (Reidl, 1985). La envidia, a diferencia de los celos involucra a dos personas, la persona envidiosa que quiere algo que le pertenece a otra persona y la persona envidiada.

La presente tesis se enfocará en el capítulo I a describir qué es una emoción y algunas teorías acerca de las emociones. En el capítulo II se dará

un enfoque general de las relaciones de pareja y los factores que pueden afectar su desarrollo. El capítulo III definirá qué son los celos, qué los causan y las características de las personas celosas. El capítulo IV le corresponde a la envidia y se definirá qué es la envidia, qué la causa, características de las personas envidiosas y se expondrán algunas diferencias entre los celos y la envidia. En el capítulo V se describirá la metodología empleada para la validación del inventario de celos románticos y envidia romántica. En el capítulo VI de resultados se mostrarán las tablas de los factores de cada uno de los reactivos validados y en el VII la discusión y conclusiones.

CAPÍTULO I

LAS EMOCIONES

1.1 QUÉ SON LAS EMOCIONES

Las emociones constituyen un elemento esencial de nuestra existencia, marcan nuestras reacciones frente al medio ambiente e influyen en nuestras percepciones.

Las emociones se caracterizan por sensaciones más o menos precisas de placer o displacer: las emociones agradables o positivas acompañan la presencia inesperada o la anticipación de acontecimientos gratificantes; las emociones desagradables o negativas se asocian con la experiencia del dolor, el peligro o el castigo (Dantzer, 1989). Sabemos que se trata de procesos mentales complejos que contienen varios componentes: tales como una experiencia subjetiva, por ejemplo el sentimiento de pena para la tristeza, una expresión comunicativa (la mímica facial de tristeza, el llanto y el poco interés que se presta al medio) y modificaciones fisiológicas, como el nudo que se siente en la garganta (Riba, 1989; en Dantzer, 1989). Cada uno de estos aspectos tomado aisladamente, sólo es un reflejo parcial e imperfecto de la emoción: las palabras son más apropiadas para la descripción de los acontecimientos responsables de la tristeza que para la comunicación de los sentimientos exactos que se experimentan. Para hablar de las emociones y compartirlas con aquellos que nos rodean, aprendemos a designarlas con términos como alegría, exaltación, felicidad, pena, tristeza, culpabilidad, miedo, rabia.

La emoción es un fenómeno multidimensional que incluye procesos fisiológicos, cognoscitivos-subjetivos, funcionales y expresivos (Reeve, 1994). Los procesos fisiológicos incluyen la actividad de los sistemas nervioso autónomo u hormonal. El componente cognoscitivo-subjetivo aporta la etiqueta con la que una persona expresa lo que siente, es decir los sentimientos, los cuales representan una experiencia subjetiva que tiene razón y significado personal, esto a su vez define la intensidad de la emoción. El componente funcional se relaciona con la utilidad que tienen las emociones como facilitadoras o inhibidoras de la conducta. En este sentido se dice que desde el punto de vista evolutivo las emociones tienen ciertas funciones predeterminadas que ayudan a la supervivencia de la especie, por lo que los individuos que carecen de ellas estarían en una franca desventaja conductual y social. El componente expresivo está compuesto por aspectos conductuales y sociales. Por medio de gestos faciales, posturas y vocalizaciones comunicamos, en la forma en que la cultura donde vivimos nos enseñó, nuestras emociones.

Las emociones son clasificadas por algunos autores en positivas y negativas (Lazarus y Lazarus, 1994). Las emociones negativas son las que provocan problemas interpersonales y sociales, no sólo amenazan las relaciones interpersonales sino la propia existencia. Las emociones negativas pueden interactuar con la personalidad y el equipo genético y así favorecer la predisposición a sufrir enfermedades (Fawcett, Hyun, Elashoff, Guthrie, Fahey y Morton, 1993).

Dentro de las emociones negativas podrían aparecer los celos románticos, éstos se sienten cuando la relación de pareja se vive como insegura,

(Sharpsteen y Kirkpatrick, 1997), cuando no se está satisfecho con la relación o hay infidelidad (real o imaginaria) (Pines, 1998). En general, quien siente celos se dice que es infantil, inmaduro, inseguro, que tiene miedo a ser comparado con otros, que tiene mala imagen de sí mismo, que es dependiente y aun neurótico (Buunk, 1997; Lazarus y Lazarus, 1994; Sharpsteen, 1995).

A lo largo de la historia se han escrito diferentes definiciones de la emoción. A continuación se presenta en orden cronológico algunas de ellas:

“ Mi teoría... es que los cambios corporales siguen directamente la percepción del hecho excitante, y que nuestro sentimiento de los mismos cambios a medida que ocurren, es la emoción” (James, 1884).

Las ideas son catexia (en última instancia , de huellas de memoria), en tanto que los afectos y las emociones corresponden a procesos de descarga de los cuales se percibe como sentimiento la expresión final (Freud, 1915).

La excitación emocional de calidad específica, que es el aspecto afectivo de la operación de cualquiera de los instintos principales, puede denominarse una emoción primaria (McDougall, 1921).

Una emoción es un "patrón de reacción" hereditario que involucra cambios profundos del mecanismo corporal total, pero sobre todo de los sistemas viscerales y glandular (Watson, 1924).

Se puede entonces definir una emoción en forma provisional, como un reajuste somático que se excita de modo instintivo por una situación estimulante, la cual promueve a su vez una respuesta más efectiva a esa situación (Carr, 1929).

La calidad peculiar de la emoción se agrega a la simple sensación cuando son estimulados los procesos talámicos (Cannon, 1929).

La emoción no es fundamentalmente, y de ninguna manera una especie de respuesta, sino un estado de fuerza comparable en muchos aspectos con un impulso (Skinner, 1938).

La emoción es un trastorno agudo total del individuo, psicológico en su origen, que involucra comportamiento, experiencia consciente y funcionamiento visceral (Young, 1943).

La emoción es fundamentalmente un movimiento plasmático expresivo. Estas dos direcciones básicas de la corriente de plasma biofísico corresponden a los dos afectos más importantes del aparato psíquico: placer y angustia (Reich, 1949).

La emoción es la tendencia hacia algo evaluado en forma intuitiva como buena o de alejarse de cualquier cosa evaluada intuitivamente como mala. Esta atracción o aversión acompaña un patrón de cambios fisiológicos organizados para el acercamiento o la evasión (Arnold, 1960).

Se puede definir una emoción como una reacción corporal producida por un estímulo y que sigue un patrón de destrucción, reproducción, incorporación, orientación, protección, reintegración, rechazo o exploración, o alguna combinación de ellos (Plutchik, 1962).

La emoción es un proceso complejo que tiene aspectos neurofisiológicos, motores, expresivos y fenomenológicos (Izard, 1972).

La emoción es un trastorno complejo que incluye tres componentes principales: afecto subjetivo, cambios fisiológicos relacionados con formas específicas de movilización para la acción adaptativa, e impulsos de acción que poseen cualidades instrumentales y expresivas (Lazarus, 1975).

Cualquier especie particular de emoción puede caracterizarse por su propia estructura particular, y describirse especificando su situación, sus transformaciones y su función (De Rivera, 1977).

1.2 LAS EMOCIONES Y LA PERSONALIDAD

No existe ninguna diferencia entre la mezcla de emociones y los rasgos de personalidad, siempre y cuando estos últimos se definan en términos de relaciones interpersonales. Algunos términos de rasgos de personalidad tales como agresivo, amistoso y obstinado a menudo se utilizan para describir estados emocionales transitorios. Por otra parte, muchas palabras de emoción, pero no todas, tales como alegre, rencoroso y curioso en

ocasiones se emplean para describir aspectos de la personalidad de un individuo (Plutchik, 1980).

Tendemos a juzgar los rasgos de un individuo con base en la repetición de determinadas reacciones emocionales. Si se observa que alguien con frecuencia reacciona a situaciones con tristeza, a la larga quizás nos refiramos a esta persona como melancólica. Si alguien en repetidas ocasiones reacciona en situaciones sociales discutiendo, tal vez a la postre nos refiramos a él como pendenciero.

La evidencia repetida de determinados tipos de reacciones emocionales conduce al juicio de que cierto tipo de rasgos de personalidad está presente. (Plutchik, 1980).

1.3 ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LAS EMOCIONES

La mayoría de los estudios acerca de las emociones han partido de cuatro puntos de vista básicos, y cada uno ha influido en el pensamiento y en la investigación de los científicos hasta el presente.

Tradición evolutiva.

Charles Darwin fue el precursor de la tradición evolutiva, basándose en los estudios acerca de la evolución de las especies reconoció que el proceso de evolución no sólo se aplicaba a las estructuras anatómicas, sino también a la mente y a su comportamiento expresivo. Supuso que la inteligencia, la habilidad para razonar, la memoria y las emociones tenían todas una historia evolutiva. Darwin (en Plutchik, 1980) comenzó a recopilar evidencia para sustentar este punto de vista, y en 1872 se publicó su libro clásico *La expresión de las emociones en el hombre y en los animales*, la evidencia presentada tenía por objeto ilustrar la continuidad básica en las expresiones emocionales desde los animales inferiores hasta los humanos. A lo largo de varios estudios comprobó que las expresiones emocionales desempeñan ciertas funciones en la vida de los animales. Actúan como señales y como preparación para la acción. Comunican información de un animal a otro sobre lo que es probable que ocurra y de este modo afectan las posibilidades de supervivencia.

Actualmente las diferentes teorías evolutivas comparten la creencia de que las emociones tienen un valor adaptativo positivo y consideran que existen emociones de carácter innato.

Tradición psicofisiológica.

En 1884 William James fundó una segunda tradición de importancia en psicología de las emociones, señaló que los cambios corporales siguen de modo directo a la percepción de un evento excitante, y que la sensación de

estos cambios corporales constituye la emoción. James argumentaba que no era posible imaginar que se pueda sentir una emoción si no se experimenta al mismo tiempo cambios corporales y reiteraba la noción de que la emoción es un estado de sentimiento introspectivo, subjetivo, personal e idiosincrático. Debido sólo a este último concepto la tradición psicofisiológica sigue siendo retomada.

Tradición neurológica.

Años después de la muerte de William James, el profesor Walter Cannon realiza una serie de estudios que comprueban que las emociones dependen de la ocurrencia de descargas neurales del tálamo óptico, es decir, la cualidad peculiar de la emoción se agrega a la simple sensación cuando se incitan los procesos talámicos (Cannon, 1929). Lo anterior señala que la secuencia emocional promovida por James estaba equivocada y se da un nuevo valor a las funciones neuronales como explicación de fenómenos emocionales.

Tradición dinámica

Freud fue el precursor de la tradición dinámica, sus estudios dieron un gran giro a lo relacionado con estudios acerca de la emoción ya que proponía a la emoción como un estado complejo en el individuo que se infiere sobre la base de varios tipos de comportamiento. Freud menciona que las emociones son estructuras complejas que se desarrollan a través de una historia compleja, que tiene elementos que se remontan hasta la infancia. Una emoción quizá tenga varios orígenes diferentes de motivación y puede

incluir una mezcla de sentimientos y reacciones. El psicoanalista David Rapaport (1950) dice que la noción psicoanalítica presupone acerca de las emociones: 1) que ocurre un proceso inconsciente entre la percepción del estímulo que evoca la emoción y el cambio periférico autónomo o visceral; 2) que el cambio autónomo periférico y el sentimiento de la emoción son ambos procesos de descarga de la misma fuente de energía impulsora; y 3) que todas las emociones son mixtas, ya que son expresiones de conflictos.

Cada uno de los enfoques mencionados anteriormente contribuye con ideas importantes acerca de las emociones. Es evidente que cada teoría actual refleja una u otra de estas cuatro tradiciones fundamentales. Hasta cierto grado, también se han sobrepuesto algunos de los conceptos.

1.4 TEORÍAS DE LA EMOCIÓN.

1.4.1 TEORÍAS CONDUCTISTAS DE LA EMOCIÓN.

El desarrollo de las teorías conductistas se asoció al intento de aplicar sus puntos de vista a muchos de los problemas tradicionales de la psicología, incluyendo el problema de la naturaleza de las emociones (Plutchik, 1980), a continuación se presentan los conceptos básicos de sus principales exponentes:

- En 1924 Watson (en Plutchik, 1980) definió la emoción como un patrón-reacción hereditario que implica cambios profundos en la totalidad del mecanismo corporal, pero de manera especial en sus

sistemas visceral y glandular. Posteriormente definió el significado de patrón-reacción como los detalles separados de la respuesta que se manifiestan con alguna constancia, alguna regularidad y en aproximadamente el mismo orden de secuencia cada vez que se presenta el estímulo excitante y se refirió a los patrones básicos de las emociones como no aprendidos. Según Watson, el aprendizaje o condicionamiento entran en el procesos para inhibir de modo parcial la expresión del patrón hereditario de la emoción, aunque observó que sólo las características extremas del patrón primitivo pueden ser inhibidas y que permanecen los aspectos viscerales y glandulares del patrón.

- o Tolman en 1923 (en Plutchik, 1980) se enfocó al estudio de la identificación de las emociones y trabajó con infantes y animales inferiores, posteriormente indicó que la emoción no es el comportamiento exhibido que muestra una persona, sino más bien la inclinación o impulso para tal conducta, sugiriendo así que la emoción es cierta clase de estado hipotético, o predisposición para la acción. Tolman recalcó que no se puede definir la emoción como sólo respuestas o sólo estímulos, sino únicamente en términos de las relaciones entre los dos.
- o Skinner (1938) (en Plutchik, 1980) señala que la emoción no es primordialmente una especie de respuesta, sino más bien un estado de fuerza comparable en muchos aspectos a un impulso. Skinner

habla de ciertos estímulos que producen un estado emocional: 1) estímulos no condicionados como el shock, 2) la restricción de una respuesta, 3) retención de un refuerzo, y 4) ciertas drogas.

- o Millenson en 1967 (en Plutchik, 1980) estudió tres emociones básicas: la angustia, producida por reforzadores negativos; la ira, producida por la terminación de reforzadores positivos; el placer, causado ya sea por la presentación de reforzadores positivos o por la terminación de reforzadores negativos. Millenson consideró que a partir de dichas emociones básicas pueden surgir otras dependiendo de la unión de un estímulo y reforzadores positivos o negativos, además sugirió tres modos de lograr el control sobre las emociones: la *adaptación* o la *habitación* que se refiere a cuando una situación nueva conduce en forma gradual a una disminución del comportamiento inicial ya que el estímulo pierde sus propiedades de refuerzo positivo o negativo; la *evitación* referido a evadir algún estímulo; la tercera forma de control se basa en la idea de que las actividades musculares pueden *inhibir* o disfrazar los comportamientos emocionales.

1.4.2 TEORÍAS COGNOSCITIVAS DE LAS EMOCIONES.

En el presente estudio nos enfocaremos en las teorías cognoscitivas de las emociones que a continuación se presentan:

Las teorías cognoscitivas se basan en el supuesto de la interpretación que hace una persona de la situación en que se encuentra tomando en cuenta el estado de estimulación fisiológica de la percepción. Según Schachter y Singer, una persona podría interpretar el mismo estado de estimulación psicológica o cualquier estado emocional, dependiendo de su propia interpretación de la situación. Los psicoanalistas han hecho hincapié en que las cogniciones no siempre son conscientes.

Diferentes teorías cognoscitivas.

Las teorías cognoscitivas de las emociones incluyen tanto la conducta que desencadena a la emoción, así como los procesos mentales superiores para dar un juicio de valor a cada una de éstas. Existen diferentes teorías cognoscitivas de las emociones, a continuación se presentan algunas de ellas:

- En 1960 Arnold propone la teoría de la evaluación primaria de las emociones, según la cual la emoción se presenta después de haber hecho una evaluación cognoscitiva del evento o estímulo como “bueno” o “malo”, es el paso clave en el desencadenamiento de la experiencia emocional. Dicha evaluación cognoscitiva informa al sujeto acerca del efecto que probablemente tendrá el evento en su bienestar. Se dice que la evaluación como bueno o malo del estímulo produce una “tendencia sentida” (actividad fisiológica), la cual a su vez provoca que la persona se aproxime o evite el acontecimiento, así la emoción dentro de esta teoría queda definida como una tendencia sentida hacia algo evaluado como bueno o la evitación de algo evaluado como malo.

- La propuesta por S. Schachter y Singer (1962) se enfoca principalmente a explicar la emoción como una etiqueta aplicada a la estimulación fisiológica, por lo que se decide tratar de identificar las bases para la clasificación de un estado emocional en términos del ambiente o, con más precisión, sobre la base de la interpretación que hace una persona de la situación en que se encuentra .
- En 1975 Harris y Katkin (en Plutchik, 1980) llegaron a la conclusión basada en el análisis de diferentes experimentos, que la emoción es básicamente un estado cognoscitivo, que no depende de una estimulación autónoma fisiológica o medioambiental. Es decir, es posible mostrar emociones sin evidencia de estimulación; por otra parte es factible la presencia de estimulación sin evidencia de emociones. El experimento de Schachter y Singer (1962) ha ejercido influencia sobre los nuevos modelos teóricos ya que sentó las bases para nuevas investigaciones en las que la interpretación de la persona o sujeto de estudio es determinante para describir un estado emocional.
- George Mandler (1984) (en Plutchik, 1980) es otro teórico cognoscitivo y propone a la emoción como una interacción cognoscitiva estimulante. Su hipótesis principal es que la excitación autónoma es una señal de la organización mental de que se requiere atención, estado de alerta y escudriñamiento del ambiente. Menciona también que la estimulación se puede producir como reacción a la liberación automática programada del sistema nervioso autónomo ó

como el resultado de un análisis del significado dando como resultado una emoción.

- Richard S. Lazarus (1982) habla de la emoción como una respuesta de adaptación. Hace mención de la necesidad de los individuos a adaptarse a los peligros inherentes en todo ambiente y para dicha adaptación el sujeto requiere de identificar y eliminar los estímulos que no son importantes para él. Esta identificación determina el sentimiento emocional que lo sigue, cuando el instinto para resolver la situación es el de evitarla, entonces aparece el miedo; por otra parte, cuando es el ataque el impulso para enfrentarse a las circunstancias, ocurre la cólera (Lazarus, 1968) (en Lazarus 1982). Esto lo llevó a su definición de emoción como un trastorno complejo que incluye tres componentes principales: afecto subjetivo, cambios fisiológicos relacionados con formas especie/específicas de movilización para la acción de adaptación, y de impulsos de acción que tienen cualidades tanto instrumentales como expresivas. El trastorno somático surge del impulso a actuar que, en parte, define en forma biológica a la emoción particular. La cualidad e intensidad de la emoción, así como su impulso de acción, dependen de un tipo particular de evaluación cognoscitiva del significado presente o anticipado de la transacción para el bienestar de la persona (Lazarus, 1975).
- Joseph De Rivera (1977) (en Plutchik, 1980) estudia a la emoción como una estructura, enfatiza el aspecto del sentimiento subjetivo de las emociones y marca la diferencia entre dos tipos de emociones,

la emoción “ello” y la emoción “yo”. Las diferencias entre estos dos tipos se basan en la idea de que una persona es sujeto u objeto de una emoción. De Rivera postula dimensiones que pueden ser utilizadas para describir emociones. Estas son: 1) si implica un sentimiento de “pertenencia” ;2) si la emoción implica un sentimiento de “reconocimiento” y 3) si la emoción implica un sentimiento de “ser”.

- Una de las teorías cognoscitivas mas recientes es la propuesta por Ortony, Clore y Collins (1996), su teoría tiene por objeto la explicación del origen de la diferenciación emocional en la que está involucrada la cognición (Fernández de Ortega, 2001). Dichos autores afirman que cada emoción posee condiciones desencadenantes específicas de las que se infiere la experiencia emocional, afirman que las emociones se componen de varios elementos como: sentimientos, experiencias, reacciones fisiológicas, manifestaciones conductuales, cogniciones y conceptualizaciones. Para distinguir una emoción de otra se basan en que unas especificaciones y condiciones desencadenantes de las emociones son menos complejas que otras, la complejidad de una emoción está determinada por el grado en que es una forma más diferenciada de una reacción afectiva más simple, esto significa que la cualidad distintiva de un estado emocional procede en parte de la forma especial de reacción afectiva que presenta (Ortony et al. 1988).

Esto nos lleva a obtener diferentes tipos de emoción; en un tipo de emoción se agrupan una variedad de formas que se relacionan de

manera reconocible, esto es, las emociones que pertenecen al mismo tipo comparten características pero difieren en intensidad y énfasis. La organización de los tipos de emoción está vinculada con la forma en que las personas perciben al mundo. Según los investigadores la percepción gira en torno a tres aspectos del entorno individual: 1) los acontecimientos: se conforman por elaboraciones de la gente acerca de las cosas que suceden, 2) los agentes: pueden ser personas, seres inanimados o abstracciones que son elaborados como causalmente eficaces de los acontecimientos, y 3) los objetos: en donde lo principal son las cualidades que se les atribuyan.

El que estas evaluaciones perceptuales se experimenten como emociones depende de su intensidad y dicha intensidad esta directamente relacionada con dos tipos de variables: las globales y las locales. Las variables globales afectan la intensidad de las tres clases de emociones existentes, entre ellas existen la variable de proximidad que se refleja en la cercanía psicológica del acontecimiento, agente u objeto; la variable de sentido de la realidad que se refiere al grado en que el acontecimiento, agente u objeto que subyace a la relación afectiva parece real a la persona que experimente la emoción; la variable de cualidad de inesperado y la variable de excitación que se refiere al aspecto fisiológico. Por otra parte las variables locales tienen efecto en emociones de grupos particulares, entre ellas se encuentran: La deseabilidad que está estrechamente vinculada con las metas de cada persona. Si la obtención de una meta es especialmente importante para el individuo será, por consecuencia, más deseable que otra que no lo sea. La plausibilidad es la aprobación o desaprobación de las acciones de

los agentes. Se dice que la plausibilidad está relacionada con las normas y actitudes. Por su parte las normas representan creencias a partir de las cuales se hacen evaluaciones morales. La atracción define la intensidad del grupo de emociones que se presentan como reacciones ante los objetos, lo cual está estrechamente vinculada con las actitudes o sea con la disposición que una persona tenga para que le agraden o desagraden los objetos o los atributos de estos últimos. En una situación determinada las variables globales y locales pueden ser inespecíficas ya que pueden asumir valores neutros dejando de provocar una emoción (Ortony et al, 1988 citado en Fernández de Ortega, 2001).

Según la teoría de Ortony y colaboradores los celos y la envidia son emociones clasificadas dentro del grupo de las emociones de resentimiento, las cuales se enmarcan en la rama de emociones que reacciona ante los acontecimientos. La intensidad del resentimiento se centra en la competencia que se establece por la posesión de algo o alguien deseado, de hecho la ganancia de otra persona significa la pérdida propia, de tal forma que la situación deseable del otro llega a ser indeseable para el yo. El hecho de que el otro posea algo, excluye la posibilidad de que el individuo resentido pueda tenerlo, dando como consecuencia la frustración de una de las metas de la persona resentida. A esto se le conoce como envidia. Estrictamente hablando, la envidia es definida por los autores como el resentimiento de que otra persona tenga lo que uno desearía para sí mismo. Por otro lado, los celos son un caso especial de las emociones de resentimiento ya que la posesión del otro excluye o disminuye la posesión propia especial pero no exclusivamente, de la atención y afecto de los otros. Las variables que regulan la intensidad de estas emociones son:

1. el grado en el cual el evento deseable para la otra persona es indeseable para uno mismo.
2. el grado en el cual el evento se supone que es deseable para la otra persona.
3. el grado en el cual la otra persona no merece el evento.
4. el grado en el cual la otra persona nos es desagradable.

Los autores de esta teoría argumentan que tanto los celos como la envidia son reacciones emocionales que se presentan después de hacer una evaluación cognoscitiva del evento en el cual se dan, y la variable que determina su intensidad es la deseabilidad (en Fernández-Ortega Bárcenas, 2001).

Podemos mencionar varias teorías cognoscitivas más, sin embargo, en esencia son poco diferentes, ya que todas suponen que un evento emotivo está asociado con una cierta secuencia de eventos que siempre comienza con una *percepción*. El empleo de William James de la palabra *percepción* es idéntico al término actual de *cognición*. La discusión entre James y otros psicólogos era sobre cuál debía ser el segundo término de la secuencia; es decir, si debía ser un sentimiento o un cambio fisiológico. Nadie dudaba de que el primer término debía ser una evaluación de un evento.

1.5 MEDICIÓN DE LAS EMOCIONES.

Por lo menos hay cinco diferentes métodos con los que se han medido las emociones. Uno de ellos implica el empleo del autoinforme de sentimientos subjetivos, procedimiento útil principalmente con adultos. Un segundo

método para juzgar las emociones es a través de las puntuaciones que se hacen de la conducta de un individuo. Estas puntuaciones se pueden utilizar con adultos, niños, personas con retraso mental y con animales inferiores. Una tercera forma de evaluar las emociones es a través del producto de la conducta de alguien; por ejemplo la letra o dibujos de un individuo, también es posible evaluar las emociones mediante el empleo de registros fisiológicos de cambios corporales (Plutchik, 1980). Por último se pueden evaluar las emociones a través de escalas psicométricas. El Inventario de Celos Románticos y el Inventario de Envidia Romántica son un buen ejemplo de este método de medición.

Las emociones afectan nuestras relaciones interpersonales por lo que en el siguiente capítulo se desarrollará el tema de relaciones de pareja, los factores que las favorecen y la relación con las emociones de celos y envidia.

CAPÍTULO II

LAS RELACIONES DE PAREJA

2.1 QUÉ SON LAS RELACIONES DE PAREJA.

Sánchez Aragón (1995) define a una relación como la asociación característica entre dos o más personas que involucra cierta interacción y que puede tener diversos fines ya sea sólo un encuentro casual, una amistad, un matrimonio, etc.

Las relaciones de pareja han sido estudiadas desde tiempos inmemorables, a lo largo de los años se ha intentado entender todo lo que son e implican. Dentro de la literatura la pareja como una unidad con propia identidad, ha sido conceptualizada bajo diversos puntos de vista. Quizás porque desde el momento en que dos individuos se involucran en una relación de pareja, sus características, sus manifestaciones conductuales, expectativas, emociones, actitudes, atribuciones y formas de comunicación verbal y no verbal, el contexto, las normas particulares y el momento histórico en particular que están viviendo, se combinan para determinar la forma, conducción, interpretación y conductas de interacción (Díaz-Loving, Rivera Aragón y Sánchez Aragón, 1994).

Las relaciones de pareja son una relación especialmente compleja ya que en ella influyen diversos factores psicosociales, tales como: experiencia previas, factores familiares, variables educativas, nivel socioeconómico, calidad de vida, actitudes, estilos atribucionales etc. (Díaz-Loving, 1999).

Díaz-Loving (1990) define a la pareja como una institución social constituida con base en un sistema de normas y reglas de conducta. Donde tales normas, son parte de la cultura y herencia social, derivadas del pensamiento común, colectivo, religioso y filosófico de un pueblo que lo transmite de generación en generación a través de un proceso de socialización.

Escardo (1974) define relación de pareja como la asociación de dos personas con un propósito familiar común o concurrente... una entidad peculiar, autónoma y específicamente diferenciada que es más que la suma de sus componentes.

Sánchez Aragón (1995) define relación de pareja como una entidad compuesta por dos personas de distinto sexo, unidas por un compromiso emocional -más que legal o religioso- cuyo propósito es constituir una institución social (familia) basada en normas culturales específicas.

En términos generales, la pareja incorpora varias dimensiones psicosociales: es una relación, una representación cultural, un mandato social y un ámbito de vivencias personales (Guevara, 1996).

Como se mencionó anteriormente, las relaciones de pareja se componen de diversos factores. La teoría Bio-Psico-Socio-Cultural de la Relación de Pareja de Díaz-Loving (1999) señala las necesidades básicas del ser humano de vivir en compañía y en forma interdependiente y social, las relaciones entre seres humanos, perspectivas, valores, fenómenos sociales, cuestiones

cognoscitivas que se dan en la relación de pareja y el desarrollo de la misma en un contexto cultural.

Las parejas invariablemente tienen un “ciclo de vida” lo que quiere decir que una relación de pareja se compone de diferentes etapas, cada etapa tiene sus características especiales. A partir del conocimiento de dichas características el estudio de las relaciones de pareja se facilita, por lo que la Teoría Bio-Psico-Socio-Cultural propone el ciclo de acercamiento-alejamiento el cual hace referencia a las características particulares de cada etapa en la relación de pareja tomando en cuenta al tiempo como un factor determinante en dicho ciclo. Es importante mencionar que cada etapa del ciclo es afectada por eventos o etapas anteriores e influirá en las expectativas del futuro además cada miembro de la pareja puede pasar en un orden distinto a través de las diferentes etapas e incluso las etapas se pueden traslapar.. A continuación se presentan la etapas:

- Etapa Extraño/Desconocido: en esta etapa se percibe al otro como un extraño, se percibe y reconoce al otro, pero no se realizan conductas o cogniciones dirigidas al fomento de algún tipo de relación o acercamiento.
- Etapa de conocido: una vez establecida la percepción del otro, el sujeto puede pasar una etapa en la cual evalúa al estímulo, y categoriza a esta persona como alguien que podría convertirse en conocido.
- Etapa de amistad: la persona se interesa más por acercarse al conocido ya que piensa que la interacción ayudará en la solución de una serie de

necesidades. Esta etapa puede incluir sentimientos de intimidad y cercanía profundos pero excluye aspectos románticos, pasionales o sexuales.

- **Etapa de atracción:** se da cuando las parejas amistosas inician la construcción de cogniciones imbuidas en intereses románticos.
- **Etapas de pasión y romance:** en estas etapas existe una respuesta fisiológica y una interpretación cognoscitiva de intensidad que define a la relación como una relación más cercana, además de romanticismo y devoción.
- **Etapa de compromiso:** se refiere a aquellas situaciones en las cuales los sujetos están de acuerdo en continuar dentro de su relación a largo plazo.
- **Etapa de mantenimiento:** es cuando el compromiso se consolida y requiere de fundamentos y procesos dirigidos al mantenimiento, es la base de la estabilidad y evaluación de la familia. Involucra franquear y resolver las incógnitas y problemáticas cotidianas.
- **Etapa de conflicto:** al no resolverse en corto plazo la problemática cotidiana, la relación puede verse llena de conflictos. Cuando el conflicto es recurrente, y el mantenimiento ya no resulta placentero o funcional para uno o los dos miembros de la pareja, se desarrolla de lleno la etapa de conflicto.

- **Etapas de alejamiento y desamor:** en esta etapa las personas que conforman la pareja están muy lastimadas por los constantes conflictos y poco a poco desaparece el gusto por interactuar y conocer a la pareja y se va optando por una estrategia de evitación del cotidiano contacto de pareja.
- **Etapas de separación y olvido:** en el momento que la relación se torna insoportable, inmediatamente se vuelven más atractivas otras opciones (dejar la relación o tener otra pareja), y el descontento con la relación hace evidente que lo más adecuado es separarse. Posteriormente llega el olvido.

Para facilitar el estudio de la Satisfacción Marital Sánchez Aragón (1995) plantea una clasificación respecto al ciclo de las parejas, dicha clasificación incluye variables que no habían sido abarcadas por otros investigadores , estas variables son el número y edad de los hijos, el tiempo en la relación y las etapas que suceden durante el noviazgo. La clasificación en cuestión es la siguiente:

1. Noviazgo (de 0 a 6 meses).

Esta etapa inicia con la atracción y el conocimiento mutuo de la pareja, el descubrimiento de personalidad, gustos, intereses y hábitos que permiten o no la apertura de cada uno de los miembros de ésta hacia el otro.

2. Noviazgo (de 6 meses hasta el matrimonio).

Aquí la pareja se va estabilizando ya que sus miembros poseen un mayor conocimiento del otro en términos de diferencias y semejanzas, se da un enfrentamiento de situaciones sociales nuevas y convencionales. Esta etapa da la pauta para la posible formalización de la relación a partir de la negociación de diferencias y la aceptación de similitudes.

3. Matrimonio sin hijos con 0 a 3 años de relación.

Este periodo se caracteriza por la vida conjunta de la pareja, se considera que los primeros años de la vida en común representa el momento más difícil debido a que es un tiempo de ajuste y conocimiento más profundo de la pareja. En este momento de adaptación, se da un enfrentamiento y cumplimiento de responsabilidades y reglas acordadas sobre su dinámica de interacción, la familia extendida, los amigos, etc., mismos que permiten a la pareja un nivel de organización óptimo.

4. Matrimonio con hijos con 3 a 7 años de relación.

Aquí, se empiezan a afirmar los roles de padre y madre en la pareja; los cuales están determinados por sus respectivos antecedentes familiares; por esto, la pareja se enfrenta a un nuevo ajuste y negociación de responsabilidades y obligaciones en torno a su paternidad. Asimismo se empieza a limitar la posibilidad de interacción entre la pareja.

5. Matrimonio con hijos con 7 a 14 años de relación.

En este periodo se consolida la pareja, buscando un equilibrio entre aspiraciones y logros individuales y en consecuencia de la pareja. La relación con los hijos ya ha sido establecida y negociada por la pareja.

6. Matrimonio con hijos con 14 o más años en la relación.

En esta etapa se da una confrontación entre la pareja y los hijos adolescentes lo cual provoca un ajuste en la pareja ya que los hijos piden independencia y a la vez exigen más de la estructura familiar. Así, la pareja va poco a poco enfrentando los cambios que surgen ante la posible separación o salida de los hijos del hogar. Además, se vuelve a dar un ajuste intrapareja ya que es en este momento cuando poseen más tiempo para ellos mismos, lo cual los lleva a redefinir su relación y así re-encontrarse.

2.2 ELECCIÓN DE PAREJA

La mayoría de los individuos comparten una imagen de una pareja ideal, tienen ideas definidas sobre lo que están buscando en una pareja, así como las categorías de personas que son “elegibles o no elegibles”(Rage, 1996).

Existen diferentes tipos de atributos para elegir o no a una pareja. Para algunos será muy importante el aspecto físico, para otros los elementos psicológicos, ternura, inteligencia, comunicación, comprensión etc. Otros más buscarán un nivel educativo y social alto y compatible con el suyo.

Finalmente, habrá personas que se fijen en los valores morales y religiosos de la persona (Rage, 1996). Muchos individuos tienden a ser excluidos automáticamente por la edad, educación, raza, tipo corporal, orientación social o religiosa.

La satisfacción en la pareja en cierta medida depende de qué tanto se acerca nuestra pareja a nuestro ideal de pareja. En 1997 Avelarde, Rivera Aragón y Díaz -Loving realizaron una investigación acerca de las expectativas ideales contra las expectativas reales de la Pareja, en dicho estudio se da a conocer cómo es que en la etapa del noviazgo se formaron ideas o expectativas ideales del cónyuge a partir de las necesidades y deseos del momento, así como los efectos del tiempo de compartir sus vidas en matrimonio sobre la percepción de los atributos reales de la pareja. En esta investigación se estudió cómo es que se elige a la pareja en base a nuestros ideales preestablecidos y se refieren al noviazgo como una etapa en donde se construyen ideas o expectativas del futuro cónyuge a partir de necesidades y deseos. Se plantean diferentes teorías sobre la elección de pareja:

Para la teoría psicoanalítica, la pareja humana está integrada por dos personas que mantienen una relación relativamente estable entre si, sus elementos poseen una estructura interna de suma complejidad, como es la personalidad de cada uno de sus integrantes; ésta se va configurando en un largo camino evolutivo en el cual las relaciones con las demás personas significativas del mundo exterior se van trasladando e instalando en el interior del individuo. Lo interpersonal, en particular las experiencias vividas en los vínculos maternos-paternos, se transforman en intrapersonal, a

través de mecanismos de identificación (González, 1979; Ackerman, 1978). Es así como un individuo elige a una pareja dependiendo de los procesos conflictivos de su mundo interno, la búsqueda y selección del compañero estará orientada por la estructuración de estos procesos que lo llevarán a elegir una determinada pareja lo que conduce a una elección particularizada y nada casual. Lo anterior indica que una persona puede elegir a parejas con características similares dependiendo de los patrones establecidos inconscientes.

La literatura psicoanalítica menciona las relaciones de objeto (u objetal) al hablar de pareja, en donde se señala que es el modo de relación del sujeto con su mundo, la relación que es el resultado complejo y total de una determinada organización de personalidad, de una aprensión más o menos fantaseada de los objetos y de unos tipos de defensa predominantes (Laplanche, 1981). Según el ideal del yo y el ideal del objeto habrá relaciones de diversa índole (González, 1979; Bowman, 1981) y los mecanismos que entran en la elección del objeto son dos:

1. Tipo analítico de elección, que se produce porque se evocan asociaciones con referencias a otro objeto primitivo del pasado, por lo general el progenitor del sexo opuesto, a veces del mismo sexo, hermano(a) o bien otra(s) persona(s) del entorno infantil.
2. Tipo narcisista de elección, cuando se elige a un objeto porque representa ciertas características de la personalidad del mismo sujeto. Ambos tienen las mismas modalidades,

- a) en forma positiva, el objeto elegido es similar al objeto del pasado o al yo de la misma persona.
- b) En forma negativa, el objeto elegida representa lo contrario del objeto del pasado o del yo propio.
- c) En forma ideal, el objeto elegido representa lo que se desearía que hubiera sido el objeto del pasado o del propio yo (Fenichel, 1996).

Según Ackerman (1978) se elige como pareja a quien corresponda a las aspiraciones y a la escala de valores que oriente, ya sea a la madurez o la capacidad real de establecer y mantener una relación profunda y flexible con objetivos de compartir áreas afectiva, sexuales, sociales, económicas, etc., así como tener seguridad, placer, confianza para la realización personal y comprensión mutua de necesidades y de participación conjunta de autoridad, de adaptación a nuevos roles familiares de disposición sexual, de unión e identificación empática, de comunicación, de recursos de restablecimiento después de un desequilibrio y de apoyo a la identidad personal y en general de satisfacción. Lo anterior es una forma de idealizar a la pareja ya que es lo que nosotros querríamos que fuera . Al inicio de una relación los sentimientos hacia nuestra pareja son afectados por nuestros ideales pero en la medida que se vive la cotidianidad nuestro ideal se va dañando por la situaciones reales de la vida y nuestra percepción de pareja cambia.

Aunque se prefieran parejas que sean más deseables, la selección real está influenciada por cuestiones de emparejamiento, todos eligen parejas de aproximadamente su mismo valor social, Bersheid y Walster (1978) llegan a

la conclusión de que mientras más equitativa es una relación romántica, más viable será.(en Avelarde, Rivera Aragón y Díaz –Loving, 1997).

Existen aparte de la equidad otros factores que pueden favorecer tanto la elección de pareja como su funcionamiento , Winch (1954) incluye la complementación de necesidades. La hipótesis básica es que el individuo escoge de un abanico de candidatos a aquella persona que pueda ofrecerle mayor gratificación de necesidades.

La teoría de estímulo-valor-rol de la elección marital propuesta por Murstein (1970) habla de diferentes etapas de la relación. En la etapa de estímulo, todo lo que se sabe sobre la otra persona es qué tipo de primera impresión causa, cómo habla, lo que otras personas dicen de ella, esta etapa es crucial, puesto que si la persona no posee suficiente capacidad de estimulación para atraer al individuo, éste no buscará el contacto posterior. Mas adelante, en la etapa de valor, la pareja empieza a descubrir si realmente comparte actitudes o valores similares, y conforme concuerden con sus opiniones sobre lo que es importante en la vida, perdurará la relación. Finalmente, si la pareja ha podido sobrepasar las dos primeras etapas, en la etapa del rol, la pareja comienza a darse cuenta si funciona en los diversos papeles que desempeña por lo que esta etapa es considerada preliminar al matrimonio.

Las teorías perceptuales proponen que no sólo los estímulos son importantes sino todo lo que conlleva a los mismos, es decir, la percepción de un estímulo es afectada por el aprendizaje, la motivación, la emoción y todo el resto de características momentáneas o permanentes de los

sujetos. Es así que la elección de pareja y la idealización de la misma no se desarrolla a partir de las percepciones, sino de los mecanismos emocionales y cognoscitivos, que afectan la información y el juicio que se emite acerca de una probable pareja. En este proceso perceptual se incluyen mecanismos de formación de impresiones, procesos de atribución y atracción.

La investigación realizada por Avelarde, Rivera Aragón y Díaz -Loving, (1997), concluye que los sujetos llegan al matrimonio por diversas razones y procesos de elección de pareja, estos procesos se desarrollan a través del noviazgo, en dicha etapa se dan mecanismos de enamoramiento, los integrantes de la pareja se sienten enamorados, lo que para Lederer y Jackson (1968) citados en Avelarde, Rivera Aragón y Díaz -Loving, (1997) es una suposición errónea ya que los sujetos definen este periodo como estar fuera de sí, más allá de cualquier juicio o razonamiento. Es por eso que el enamoramiento no permite ver la realidad y cuando debido al tiempo se dan cuenta que sus juicios idealizados no se ajustan a la realidad viene un sentimiento de insatisfacción en la pareja.

Actualmente en nuestro país como en el resto del mundo, la elección de pareja se presenta como una manifestación libre de voluntades entre el hombre y la mujer que se eligen para constituir un estado permanente de vida y perpetuar la especie. (Solis, 1988 y Avelarde y Santos, 1991). Tanto hombres como mujeres y en mayor proporción éstas últimas, muestran expectativas muy altas de felicidad con respecto a las relaciones familiares, de ahí el interés de hacer una buena elección de pareja, de manera que se le debe dar la importancia que se merece, pues afecta todas las esferas de

la vida de una persona y es un recurso que proveerá la mayor parte de la felicidad o bien, en su defecto la mayor parte del sufrimiento (Tena-Suck, et al. 1994).

Debido a la importancia que tiene éste tema, investigadores de varios enfoques se han dedicado ha estudiar como elegimos a nuestros compañeros y como formamos una relación de pareja. Intentaremos explicar como se elige a una pareja mencionando algunas teorías sociales:

Teoría de la Complementariedad

Una de las primeras y más conocidas teorías sobre la elección de la pareja es la Teoría de la Complementariedad propuesta por Winch, (1958 en Sterneberg, 1988) que a su vez se fundamenta en la teoría de las necesidades de Murray (1938 citado en Sterneberg, 1988). La idea principal versa en que cada uno de nosotros tenemos un conjunto de necesidades particulares y buscamos a alguien que las cubra, dicho de otro modo, el individuo escoge, de un abanico de candidatos elegibles, aquella persona que pueda ofrecerle la mayor gratificación de necesidades.

Teoría de la Selección Secuencial

Kerckhoff y Davis (1962 et al.) propone que el ser humano al establecer una relación busca, en primera instancia, gente similar a sí mismo en aspectos básicos, tales como, clase social, religión, raza, educación, etc., y si continúa la relación, uno busca la similitud también en los valores personales. Finalmente en un tercer momento, la complementariedad

comienza a tener un papel en el curso de la relación, pues es más probable que se valore la permanencia en ella si su pareja potencial también cubre sus necesidades.

Realmente existe poca evidencia que sustente esta teoría, pero gracias a ella se ha logrado establecer un signo particularmente exacto de pronóstico del progreso de una relación y esta es, la propia predicción de la pareja de cuál sería su progreso a través del tiempo (Levinger, et al. 1970).

Teoría de la Formación Diádica

Propuesta a partir de los procesos que Lewis (1972 citado en Brehm, 1985) considera esenciales para la formación de una relación sentimental. Dichos procesos se presentan bajo una jerarquía a seguir, es decir, los más tempranos deben ser completados con éxito antes de continuar con los más tardíos. Los procesos son seis: 1. Percepción de similitudes, 2. Establecimiento de una relación de pareja, 3. Conseguir una comunicación abierta a través de una autoexposición mutua, 4. Establecer funciones cómodas para cada persona, 5. Establecer funciones que sean cómodas tanto para el otro como para uno mismo, y 6. Consecución de la denominada cristalización diádica, mediante la cual se establece el compromiso mutuo y la identidad como pareja.

Esta teoría, al igual que las anteriores se desarrollaron con base en el refinamiento de conceptos ya establecidos, constituyéndose una sobre otra.

Teoría de la Equidad

De esta teoría general se consideran algunos aspectos interesantes sobre la realidad de las relaciones amorosas, considerando sus proposiciones básicas: 1. Las personas están biológicamente preparadas para buscar el placer y evitar el dolor, 2. La sociedad consta de una colección de personas egoístas, si la sociedad quiere sobrevivir sus miembros deben aprender a realizar algún trato, 3. Las personas se encuentran en una situación más confortable cuando obtienen exactamente lo que sienten que merecen en una relación, todos los que se encuentran en una relación no equitativa se sienten incómodos y 4. Los hombres y las mujeres que se descubren en una relación no equitativa intentan eliminar su mutua atención restaurando el equilibrio y generalmente lo consiguen de una de tres maneras: a) restaurando la equidad en su relación, b) Restaurando la equidad psicológica en su relación y c) Simplemente deciden terminar la relación.

Aunque preferimos parejas que sean más deseables que nosotros, nuestra selección real está influenciada por cuestiones de emparejamiento, todos tendemos a elegir parejas de aproximadamente el mismo valor social que nosotros. Al respecto Berscheid y Walster (1978 citado en Walster y Walster, 1980), concluyen que mientras más equitativa es una relación romántica, más viable será, ya que según ellos la teoría de la equidad provee un modelo conveniente para examinar las relaciones románticas y maritales.

Teoría de la Percepción

Para Bruner y Goodman (1947 citado en Morales, 1994), la percepción no depende sólo de la naturaleza de los estímulos, sino que sobre ella influyen los estados y disposiciones del organismo. Percibir no es recibir pasivamente, es seleccionar, formular hipótesis, decidir, procesar la estimulación eliminando, aumentando o disminuyendo aspectos de la estimulación. Al igual que todo proceso la percepción resulta afectada por el aprendizaje, la motivación, la emoción y todo el resto de características permanentes o momentáneas de los sujetos.

La percepción no sólo depende de la naturaleza y características de estimulación, sino que resulta afectada por los estados momentáneos o permanentes de los sujetos, el contexto en el cual se realiza el proceso y por las expectativas respecto a las consecuencias reforzantes.

La posición que ocupa el sujeto en el medio social y económico determinará todo un campo de experiencias y conductas que afectarán la forma como se percibe y actúa frente al medio. Al percibir a las personas lo hacemos en función de una relación o transacción; ello implica que debemos hacer inferencias sobre sus características y estados no observables. Tratamos de predecir el comportamiento de los demás y para ello el mecanismo de percepción es fundamental. El mecanismo implícito en la percepción de los otros si es afectado por los principios de aprendizaje, tiene sus raíces biológicas.

Cuando se trata de evaluar a otros seres humanos intervienen mecanismos emocionales cognoscitivos, motivacionales, etc., que afectan la información y el juicio que se emite, no siempre corresponde con la entrada sensorial.

Rommetveit (1960 citado en Avelarde y Santos et al. 1991), señala que en el proceso de formación de impresiones deben distinguirse dos etapas: aprehensión y juicio (una perceptual y otra cognoscitiva). Shrauger (1967) divide a su vez este proceso en cuatro fases: a) Selección de claves, donde se recopila toda la información posible sobre la otra persona; b) Inferencia interpretativa, aquí se construye y organiza la información inicial para inferir las características de la persona; c) Inferencia generalizada, la ampliación de la segunda fase, conectando las características inferidas con otras que se deben relacionar entre sí; f) Formación de expectativas respecto a la otra persona o la emisión de respuestas verbales y para elaborar la impresión; el sujeto se apoya en un conjunto de fuentes de información como: indirecta, apariencia, conducta expresiva, conducta orientada a metas, contexto, orden de presentación variabilidad.

La percepción de la persona culmina con la elaboración de la impresión y el establecimiento de un nexo entre el observador y el sujeto, según Newcomb (1961 citado en Brehm, 1985), la atracción (por parte de una persona hacia otra) se puede describir en términos de signos (+ ó -) e intensidades.

Finalmente, la elección de pareja como una decisión a largo plazo, indica una decisión compleja y significativa, que conlleva una gran cantidad de factores racionales y emocionales, por lo que podrían suponerse que

existen numerosas asignaturas, estudios científicos, libros y artículos sobre el tema. Sin embargo, al parecer, el sentido común predominante refleja una cultura obsesionada por los romances y con ellos, las elecciones prematuras o sin fundamentos, llevando con ello, muchas veces a relaciones infructuosas y displacenteras.

2.3 FACTORES DE SATISFACCIÓN E INSATISFACCIÓN EN LA PAREJA

La satisfacción en la pareja es un concepto definido por los miembros de la misma dependiendo de los factores que éstos sienten que son importantes para mantenerla, según Nina (1985) la satisfacción habla de la actitud positiva o negativa que se tiene por parte de los miembros de la pareja hacia la relación.

Existen varios factores que favorecen -desfavorecen la satisfacción en la pareja, uno de los factores que influye en la satisfacción es la atracción que puede ser: física, psicológica (aspectos de personalidad), sociológica (clase social, educación, antecedentes familiares, cultura), axiológica (valores económicos, éticos, estéticos, sociales, políticos y religiosos).

También se ha observado que otro factor que afecta la satisfacción en la pareja es la percepción interpersonal entre los miembros de la misma esto es, si como miembro de la relación percibo favorablemente a mi pareja, me sentiré más satisfecho con mi relación.

Un factor que influye en el establecimiento de lazos fuertes de la pareja, es el aumento de independencia y su tendencia a interpretar más factores de sus vidas dentro de la relación. En otras palabras, tienden a hacerse responsable de los propios sentimientos y, en cierta medida, de los del otro en casi toda las áreas de la relación.

Sánchez Aragón (1995) refiere, que una vez establecida la relación de pareja, hay tres características que determinan su funcionamiento: la conciencia de la pareja, que consiste en la vivencia continua de los miembros de ésta y la conciencia de que se pertenece a una estructura diferente de la estructura personal, pero no ajena a esta última; la intimidad, en el sentido de que la seguridad en el otro como miembro de la pareja antes de que como individuo y finalmente, el mantenimiento de personalidad de cada miembro de la pareja lo cual preserva los elementos biográficos propios e intransferibles, lo que entraña la aceptación consciente de diferencias y la decisión –a partir de ello- del cumplimiento de experiencias vitales comunes. Además menciona que en el curso que lleva la relación de pareja y la forma en la cual estos aspectos se viven, pueden variar con el paso del tiempo, con la presencia o ausencia de los hijos y con la evolución de la misma relación.

Este paso del tiempo puede incrementar vs. decrementar los rasgos característicos de cada relación de pareja. Entre los que pueden incrementarla se encuentran: voluntad de cambio en la respuesta al otro, voluntad de tolerancia hacia el otro, igualdad de creencias religiosas y valores compartidos. Lo que puede decrementar la relación de pareja a corto mediano o largo plazo pueden ser: un decremento de interés por el

otro, no escucharle atentamente al otro, la forma de tratar a los padres del otro, la habilidad para hacer el amor y respetar al otro (Sternberg, 1986).

Por su parte, Bell (1987) llama a esos rasgos que caracterizan las relaciones de pareja como estrategias de mantenimiento de pareja, dentro de las más frecuentes están: el ser educado o cortés en las conversaciones, confirmarle al otro su autoconcepto, esperar que la otra persona se desarrolle, atender a la comunicación no verbal, asistir a la pareja cuando lo necesita, ser honesto, mostrar sensibilidad y fidelidad.

Entre los modelos teóricos para el estudio de la satisfacción marital, Miller, Nunnally, y Wackman (1975), establecen siete antecedentes para la satisfacción marital: socialización, roles de transición en la familia, número de hijos, años de casados, frecuencia y duración de la convivencia, nivel socioeconómico y espacio para los niños; así mismo concluyen que la transición de roles y la duración de la convivencia entre la pareja afectan directamente a la percepción de satisfacción dentro de la relación. Por otra parte, Rollins y Cannon (1974), concluyen que la satisfacción marital depende principalmente de la presencia, el número y la edad de los hijos.

La importancia del amor como elemento integrador de la satisfacción marital, se debe a que es un concepto que engloba desde sentimientos y emociones (Díaz Guerrero, 1978; Valdez, Reyes y Valladares, 1990), cogniciones subjetivas (Johnson-Laird y Oatley, 1989), hasta símbolos culturales (Díaz Guerrero, 1994).

Los estudios al respecto indican que a mayor amor percibido, mayor satisfacción marital se manifiesta (Hendrick y Hendrick, 1989). En México, se ha observado que la satisfacción en la relación de pareja está más vinculada a todos aquellos sentimientos que surgen de la interacción cotidiana con la persona amada: expresiones físicas y no físicas del amor, tolerancia, intimidad sexual y emocional, apoyo y ayuda (Sánchez Aragón, 1995).

En los resultados del estudio: "Predictores de la satisfacción marital a través del tiempo", (Díaz Loving, Rivera Aragón, Sánchez Aragón, 1996) indican que los factores que predicen alta satisfacción marital cambian entre hombres y mujeres a través del tiempo. Así mismo en general se observa que los sujetos más satisfechos tienden a puntuar alto en los factores positivos (por ejemplo: pasión, intimidad y comunicación positiva) y los menos satisfechos en los factores negativos (por ejemplo: conducta infiel, enojo-frustración, comunicación reservada y violenta). Los predictores de una satisfacción marital alta en el caso de los hombres fueron, la pasión, la intimidad, la confianza, la comunicación positiva mutua en la pareja, el gusto por conocer e interactuar con la pareja y el número de relaciones sexuales. A través del tiempo, existe una permanencia en los factores que predicen la satisfacción, no obstante los principales cambios fueron que el compromiso y la comunicación por parte de la pareja aparecen como variables predictoras, y decrementa la comunicación por parte del sujeto. Así también se observa que variables negativas como el enojo y la frustración incrementa con el tiempo y predicen una satisfacción marital baja. En el caso de las mujeres, las variables como dolor, intriga, egoísmo y confianza (factores importantes dentro del área de celos) ahora

están presentes dentro del modelo, pronosticando una satisfacción marital baja en el caso de las tres primeras y una satisfacción alta en la última. Así también, otra variable en la cual existe discrepancia entre hombres y mujeres es la conducta infiel, en la cual los hombres, la conducta infiel propia, predice una satisfacción marital baja, y en el caso de las mujeres, la conducta infiel de la pareja es la que pronostica dicha discriminación (Díaz Loving, Rivera Aragón y Sánchez Aragón, 1996).

Un aspecto relevante en la relación de pareja es la serie de sentimientos y conductas que están vinculadas a los celos, como son: el enojo (Bryson, 1977); Vollmer, 1977), el dolor (Durbin, 1977), la suspicacia y la desconfianza (Mead, 1977) o bien combinaciones de estas emociones (Neill, 1977). Díaz Loving, Rivera Aragón y Flores Galáz (1986) desarrollan un instrumento multidimensional que contempla los aspectos básicos en cuanto a las reacciones que produce la transgresión del ser querido; la necesidad de atención y posesión, la suspicacia y la intriga y su contraparte, la desconfianza en el ser querido. Estos autores encontraron que la edad, sexo, tiempo de relación, características expresivas, entre otras, presentan un peso importante en el proceso involucrado con los celos.

El estudio de las relaciones de pareja y los factores que la componen es importante, porque es un elemento esencial en la conservación de la sociedad y porque es un factor fundamental en el desarrollo humano de toda persona, desde su nacimiento hasta la muerte (Díaz-Loving, 1999). Por esto es necesario conservar armónicamente nuestras relaciones de pareja y evitar factores que puedan dañarla como los celos y la envidia. Es

un hecho que en toda relación de pareja surgen estas emociones, el problema es cuando se dan de manera excesiva o irracional. Estas actitudes se presentan cuando los celos y la envidia son el elemento central y característico de la relación. La pareja no puede encontrar agradable a una persona o a una cosa sin que la otra vea en esto una especie de traición o lo interprete como un abandono o lo considere un peligro. Es posible que en su fantasía esa persona celosa o envidiosa quiera que su pareja exista para ella en una forma posesiva y que no sea mejor que ella misma. Esta actitud dificulta enormemente las relaciones interpersonales y crea hostilidad entre la pareja.

CAPÍTULO III

LOS CELOS

3.1 QUÉ SON LOS CELOS

La palabra *celos* y *celo* proceden de la misma raíz griega. Los celos reflejan una preocupación por algo que se considera precioso, y que suponen la vigilancia de una posesión muy valorada. Mostramos *celo* cuando nos mostramos diligentes en nuestros esfuerzos por conservar posesiones inanimadas y abstractas, tales como tierras, dinero, bienes materiales, posiciones oficiales, reputación y similares. Somos *celosos* cuando intentamos mantener un control sobre seres humanos que son importantes para nosotros.

Cada uno de nosotros inicia el esfuerzo para la comprensión de los celos a partir de sus propias experiencias. Sólo gradualmente, en el mejor de los casos, pasamos a una conciencia de las experiencias similares de otros, y, más allá de esto, a una comprensión general de los celos.

En el estudio hecho por Reidl y colaboradores (2000) titulado *¿Qué significan los celos para los estudiantes universitarios?* se les pidió a 520 estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México, que proporcionaran un mínimo de cinco palabras como definidoras del concepto de celos. Posteriormente se les pidió jerarquizar todas las palabras proporcionadas como definidoras. Los resultados obtenidos fueron 18 categorías definidoras y se incluyeron únicamente las primeras 14 para construir un conjunto SAM (Inferioridad, Coraje, Impotencia, Ansiedad,

Posesión, Amor, Envidia, Egoísmo, Infidelidad, Carencia, Rechazo, Inconformidad, Superioridad y Personalidad). Las definidoras encontradas pueden clasificarse en tres tipos: las que corresponden a las condiciones antecedentes o causales de los celos; las que corresponden a las características de las personas que sienten celos, rasgos o estilos de personalidad, y por último las que se refieren a las emociones o sentimientos que se tienen durante el episodio de celos. La aparición de definidoras de los tres tipos señalan que efectivamente los celos son una emoción compuesta, en el sentido en el que la concibe por ejemplo Sharpsteen (1991), y también que es correcto plantear que más que ser una emoción en el sentido estricto, es una etiqueta que se pone a un evento o situación emocional (Hupka, 1984) y que incluye a las emociones y sentimientos, comportamientos y estilos de afrontamiento que se dan durante la situación (Hupka y Eshett, 1988). De las definidoras obtenidas para celos, se puede identificar las que se pueden considerar como causas de una situación provocadora de celos y fueron: infidelidad, carencia, rechazo e inconformidad. Por último, es interesante subrayar que las tres definidoras más cercanas a celos, son inferioridad, coraje e impotencia, perteneciendo la primera y la tercera a las identificadas como rasgos de personalidad, y la segunda (coraje), es la emoción más mencionada por diferentes autores citados como la reacción más intensa y frecuente ante la aparición de la traición o infidelidad de la pareja amada, por lo que se puede concluir que el enojo es la emoción que caracteriza en forma más fuerte y distintiva a los celos (Hupka, 1984; Mathes, 1991; Mathes, Adams y Davies, 1985; Mullen y Maack, 1985; Parrott, 1991, Pines, 1998).

La mayoría de los investigadores están de acuerdo en que los celos son una experiencia emocional aversiva. Dicha experiencia está caracterizada por sentimientos de angustia, tristeza y miedo, inducidos por la amenaza o pérdida de una relación con otra persona, por un rival real o imaginario (Parrott en Salovey, 1991 y Sharpsteen, 1991). Sin embargo, de acuerdo a la literatura revisada nos hemos dado cuenta que los celos son una emoción dual, ya que cumple con funciones sociales positivas que permiten que los individuos mantengan, protejan o restauren los lazos sociales frente a amenazas que atentan contra el individuo o la relación (Ketner y Buswell, 1997) y también son causantes de situaciones negativas reflejadas en agresión hacia la pareja, malos tratos, enojo, deseos de castigarla y matarla (Mathes y Verstraete, 1993).

Los celos están estrechamente relacionados con la violencia, que puede ir desde el enojo hasta la violencia homicida (Barnett y cols, 1995, Delgado y Bond, 1993; Pines y Aronson, 1983; Pines y Friedman, 1998). Se tienen datos de que el 20% de los homicidios involucran a una persona celosa (White y Mullen, 1989). Por lo que las personas celosas son descritas como poseedoras de atributos negativos, lo que ha dado como resultado que cuando se les pregunta si son celosas, tienden a negar su emoción o a reportarla con una intensidad menor a lo realmente sentido. Los celos motivan a las personas a herir intencionalmente a su pareja lo que puede afectar la relación romántica. Es una emoción poderosa y especialmente peligrosa cuando no es informada o no es controlada (Staske, 1999).

La situación más común en la que se presentan los celos es en la relación romántica, sin embargo esta emoción se presenta también en otro tipo de

relación, como los que se despliegan entre hermanos, amigos, empleados, jefes, estudiantes y muchas otras. No es necesario que haya amor, y el rival no necesariamente es una persona. La única característica esencial de los celos, es la presencia de un triángulo relacional. Dada la variedad de relaciones y rivales capaces de provocar esta emoción, Neu (1980) y Tov-Ruach (1980) proponen que no es la pérdida del amor romántico sino la pérdida de la atención del otro sobre uno mismo lo que provoca los celos. A este tipo de atención vinculada con los celos se le conoce como atención formativa (Tov-Ruach, 1980), la cual es definida como la atención que sustenta parte del autoconcepto. En este sentido podríamos decir que el núcleo de los celos es la necesidad de ser necesitado.

Los celos ocurren en el contexto de las relaciones interpersonales más cercanas. Se dan cuando una persona teme perder una relación importante ante un rival, particularmente si la relación es formativa para el propio self (Hupka, 1991). En este caso también se involucran un conjunto de afectos específicos, que incluyen entre otros, temor ante la pérdida, ansiedad, sospecha y enojo frente a la traición (Foster, 1972; Hupka, 1984; Mathes, Adams, Davies, 1985; Parrott, 1991, y White, 1981).

Reidl, Valencia, Vargas y Sierra en 1998 investigaron si los sentimientos negativos de celos y envidia se presentan en una pareja cuando la mujer trabaja fuera del hogar, como resultado de la influencia del tradicionalismo en general y en los roles sexuales, de la autoestima personal y laboral, de quién toma las decisiones, ejecuta las labores domésticas y algunas características del trabajo de ella. La muestra del estudio fueron 33 parejas constituidas como tales, sin tomar en cuenta su estado civil o edad, pero sí

como condición necesaria que ella trabajara fuera del ámbito familiar y que éste fuera remunerado. La mujer debió tener como escolaridad mínima preparatoria o equivalente y/o estudios superiores, el varón debió haber cursado cuando menos la secundaria. Como resultado se obtuvo que las variables que más influyen en los celos de las mujeres que trabajan fuera del ámbito familiar y que este es remunerado son: el tradicionalismo de ella, el tradicionalismo de él y por último la autoestima laboral de la mujer. Los factores que influyen en mayor medida en los celos de los hombre que sus mujeres trabajan son: la jerarquía de ocupación de ella, el tradicionalismo de él, los celos de ella y los estudios de él.

En otro estudio de Torres Castro y Reidl Martínez (1998) señalan que es difícil que las mujeres rompan con una relación sentimental a causa de una traición supuesta o real, a pesar de que su autoestima se ve seriamente afectada; responden tratando de recuperar el amor que creen perdido y tratando de descubrir el error cometido, o el papel que se le asigna a el rival, sin darse cuenta que probablemente la causa no esté en ellas, sino haya otras razones. Entre éstas se encuentran, por ejemplo, que el interés de su pareja se modificó o sus expectativas cambiaron. En este sentido las mujeres evitarán todo comportamiento que pueda modificar o dañar aún más la relación, sin importar que el sufrimiento esté presente en ellas. Prefieren evadir la situación, y negarla a pesar de que tenga consecuencias negativas para ella y positivas para el otro (esposo). En este sentido se puede entender como una manifestación del deseo de sacrificio en términos de Van Lange, Rusbult, Drigotas, Arriaga, Witcher y Cox (1997), quienes señalan que el sacrificio activo se refiere a ejecutar comportamientos que de otra manera serían indeseables en virtud de reconocer que una persona

“necesita” una relación; esperando que en el futuro, la pareja muestre reciprocidad, y proporcionando evidencia del afecto que se siente por la pareja.

Por otra parte, los celos involucran elementos conativos, cognoscitivos y posiblemente afectivos. El elemento conativo es un nido de deseos, relativamente fuertes, de que cualquiera que sea la consideración de atención especial que se conceda a otro que no sea el sujeto celoso; es decir, los celos requieren un deseo de exclusividad o posesión. Como aspectos conductuales de los celos está el hacer comparaciones envidiosas, comentarios rencorosos, mirar despreciativamente. El componente afectivo de los celos es el enojo, ya sea del celoso hacia el rival o hacia la pareja, o hacia ambos. Cuando esa consideración especial se ve amenazada, lo que se ve amenazado es el yo, el sentido de sí mismo, de allí que los celos con frecuencia son una emoción de defensa en el sentido más básico del término: el yo está luchando por preservarse a sí mismo (Wreen, 1989). De acuerdo a Reidl (1985), los celos son un estado emocional, cognoscitivo, psicológico y social que se produce por la percepción subjetiva de una pérdida real o potencial de la persona amada, ante un rival real o imaginario.

Algunas teorías de la emoción proponen que el aspecto cognoscitivo es un determinante importante de la experiencia emocional (Ortony, Clore y Collins, 1996; Frijda, 1986); por lo que en virtud de que las situaciones que provocan celos dan lugar a diferentes reacciones cognoscitivas, estas teorías señalarían que se deberán dar como resultado respuestas afectivas como ansiedad, desconfianza y enojo. Los celos se caracterizan por ser una emoción de mayor complejidad debido a su número mayor de elementos

constitutivos: el celoso, el celado y el rival. Las teorías cognitivas de las emociones describen a los celos como una combinación de emociones primarias como miedo angustia tristeza etc., desafortunadamente no todas las teorías cognitivas coinciden en el sentido de ser las mismas emociones primarias las que constituyen los celos.

Mathes (1991) en su teoría cognoscitiva de los celos indica que probablemente lo que se califica como celos es aquella situación en la que la evaluación primaria de la misma con relación a la persona, su pareja y el rival es negativa; y donde las reacciones emocionales más comunes son depresión y angustia ante la posible pérdida de la relación, y enojo hacia el rival. Ante la infidelidad de la pareja, se siente dolor emocional, y éste provoca enojo y deseo de venganza. Los celos no sólo son una situación que se califica como tal, sino que también existe evidencia de que los celos pueden ser un rasgo de personalidad (Mathes, 1984).

3.1.1 DEFINICIONES

Freud (1915) habla de tres etapas de los celos:

1. competitiva o normal: los celos son uno de esos estados afectivos que pueden ser descritos como normales, dichos celos están compuestos de dolor, la pena causada por el pensamiento de perder al objeto amado y de la herida narcisista; además, de sentimientos de enemistad hacia el rival venturoso y de una cantidad mayor o menor de autocrítica que trata de responsabilizar a la propia persona de su pérdida.

2. proyectada: los celos proyectados, se derivan tanto en las mujeres como en hombres de su propia infidelidad en la vida real o de impulsos hacia ésta, que han sucumbido a la represión.
3. los celos engañosos: los de tipo engañoso tienen su origen en impulsos reprimidos hacia la infidelidad.

Los celos son una respuesta emocional negativa y de congoja innata (Mathes y Severa, 1981).

Los celos son una serie de emociones provocadas por la pérdida percibida real o potencial de un ser amado ante algún rival real o imaginario (Hupka, 1981).

Los celos son la interacción de pensamientos, sentimientos y acciones que se dan posteriores a la amenaza contra la autoestima y /o la amenaza en contra de la existencia o cualidad de una relación, siendo esas amenazas generadas por la percepción de una atracción entre la pareja y un rival (White, 1981).

Los celos han sido definidos de diversas maneras. Como la emoción negativa que resulta de la una respuesta innata de congoja ante la amenaza de la pérdida del amado ante un rival (Mathes y Deuger, 1982).

Los celos son la percepción subjetiva de una perdida real o potencial de la persona amada ante un rival real o imaginario (Reidl, 1985).

La teoría de los celos románticos de White (1981) y White y Mullen (1989), plantea que los celos son un complejo de pensamientos, emociones y acciones que siguen a la pérdida o la amenaza de pérdida de la autoestima o la pérdida de la existencia o cualidad de una relación generada por la percepción de una atracción romántica, real o potencial entre la pareja y un rival (posiblemente imaginario).

Los celos pueden ser definidos como la reacción emocional aversiva que ocurre como el resultado de una posible relación de la pareja, sea real o imaginaria. (Bringle y Buunk 1985, en Shaver). Bringle propone dos tipos de celos:

1) Los celos de sospecha ocurren en ausencia de un evento claro que confirme el engaño de la pareja, son resultado de eventos menores como llamadas telefónicas extrañas, llegar tarde a la casa, etc. Estos sentimientos son una manifestación de celos normales. 2) Los celos reactivos ocurren cuando confirmamos que nuestra pareja nos engaña y abarca desde el shock de la revelación hasta la decisión de si seguimos con la pareja a pesar del engaño o no.

Los celos son un tipo de inseguridad ansiosa que sigue a la percepción de amenaza ante una relación que proporciona atención formativa; el percibir la amenaza hace que la persona se sienta insegura del status de la relación y también acerca de los aspectos del autoconcepto que sostiene la relación; lo que distingue esta angustia de las demás es que el sujeto teme perder la relación y perderse por ende a sí mismo . Los celos se sienten cuando una persona se ve amenazada por la pérdida de una relación

importante con otra persona (la pareja o compañero) frente a un rival (por lo general otra persona, pero no necesariamente) (Parrott 1991).

Los celos involucran un triángulo. Uno de los lados del triángulo representa la relación entre dos personas, la persona celosa y el compañero; el otro lado representa la relación entre el compañero y el rival; y el tercer lado representa las actitudes de la persona celosa hacia el rival (Reidl, 1994).

3.2 CARACTERÍSTICAS DE LAS PERSONAS CELOSAS

En México, recientemente Reidl, Sierra, Domínguez y González (2000) al estudiar el significado de los celos en estudiantes universitarios, encontraron al analizar los resultados de las redes semánticas aplicadas, palabras definidoras de las características de las personas que sienten celos, éstas son: inferioridad, egoísmo, superioridad y personalidad. Las autoras proponen, de acuerdo con Pines (1998), que los rasgos de personalidad asociados pueden explicarse de acuerdo a la cultura, los antecedentes familiares, la dinámica familiar y apegos infantiles y adultos, todos estos, factores que predisponen a las personas a tener sentimientos de inferioridad o superioridad, a ser celosos y egoístas.

Quizá el factor que más atención ha recibido es la autoestima, para la cual las hipótesis giran en torno a la disminución del nivel de autoestima en las personas celosas, sin embargo los resultados han sido contradictorios. Mientras que algunos estudios demuestran que una persona celosa tiene baja autoestima, otros muestran que no existen diferencias en el nivel de

autoestima entre los celosos y los no celosos. Siguiendo esta línea de investigación White y Mullen (1989) propusieron que la autoestima global se relaciona negativamente con los celos románticos. Una persona con alta autoestima debería de sentirse menos amenazada cuando su pareja es atraída por un tercero(a). Los resultados mostraron que el efecto que tiene la autoestima esta mediado por una tercera variable, el sexo de los sujetos.

En términos generales, la mayoría de los autores coinciden en definir a la autoestima como la actitud hacia uno mismo, y la importancia que esta tiene para las relaciones, la adaptación, la satisfacción personal y el funcionamiento efectivo del individuo. Con base en distintos autores, Reidl (1981), propone una definición: La autoestima es el resultado de la internalización de las normas y los valores del grupo social y del adecuado desempeño ante las mismas, adquirida a través de las relaciones interpersonales, que refleja de alguna manera la actitud que los demás tienen ante el sujeto, de lo cual el sujeto abstrae un concepto de sí-mismo ante el cual, el sujeto mismo presenta una actitud valorativa.

Una gran cantidad de psicólogos sociales como Bringle, 1981, Bringle & Williams, 1979, Buunk, 1981, 1982, Shettel-Neuber, Bryson, & Young, 1978, y White, 1980, 1981 (citados en Hupka, 1985), han conducido sus investigaciones sobre celos concentrándose en los factores que han determinado éstos, como son la baja autoestima, la dependencia y las características del rival.

Los individuos con niveles bajos de autoestima expresan altos niveles de celos. Una posible explicación del por qué se encuentran relacionados (los

celos y autoestima) es que las personas con baja autoestima son más dependientes emocionalmente de sus parejas que aquellos que tienen una autoestima alta. Tedeschi y Lindsold, 1976 (cit. En McIntosh, 1989) notaron que la dependencia hacia una persona se ve notablemente incrementada cuando el individuo tiene baja autoestima.

Francis en 1977 (citado en McIntosh, 1989) argumenta que la autoestima es el factor más significativo en la experiencia de los celos. La autoestima es vista como la percepción del valor de uno mismo y la autoimagen, (esta puede ser positiva o negativa, alta o baja). los celos están frecuentemente asociados con niveles relativamente bajos de autoestima. dicho en otras palabras, tener una baja autoestima es ser vulnerable a los celos. White (1981, citado en Melamed, 1991) define a los celos como un complejo de pensamientos, sentimientos y acciones que se ven seguidos por la amenaza a la relación o a la calidad de la misma y a la autoestima. Estas amenazas son generadas por la percepción de una atracción real o potencial entre uno de los compañeros y un rival (que puede ser real o imaginario).

White sugiere que los individuos con baja autoestima son más propensos a interpretar o ver un involucramiento ya sea real o imaginario entre su pareja y otra persona como un rechazo hacia su persona. Por lo tanto, son más propensos a experimentar celos.

Estudios como el de White y Mullen (1989) muestran que los celos amenazan la autoestima porque estos forzan a la gente a compararse desfavorablemente con el rival.

El estudio de Guerrero (1998) muestra que los individuos celosos enfrentan severos retos de comunicación, incluyendo la necesidad de reducir la amenaza a su autoestima y a su relación romántica.

El modelo de la doble motivación de Bryson (1977, citado en Guerrero, 1998) argumenta que las respuestas a los celos son determinadas por dos metas motivacionales independientes: el mantener la autoestima y el mantener la relación; el estudio realizado por Guerrero en 1998 muestra que sí se encuentran relacionados, aunque de una manera mucho más compleja que como la describe Bryson.

Mientras mejor sea nuestro estado mental, menos se sufrirá de celos. Una condición física, pobre o devaluada se encuentra asociada a una gran tendencia a experimentar celos. Este planteamiento nos muestra una clara relación entre los celos, el autoconcepto, la imagen que tenemos de nosotros mismos y por ende la autoestima.

A pesar de los numerosos esfuerzos que se han hecho por establecer un perfil de personalidad de las personas celosas, se requiere de mayor número de investigaciones dirigidas a otras variables de personalidad que pudieran ser importantes en la presentación de esta emoción. Es pertinente aclarar que el sólo hecho de tratar de entender los correlatos de personalidad de los celosos no explica en toda su extensión a una emoción tan compleja como los celos, por ello es necesario tomar en cuenta que siguiendo a Hupka (1984), la denominación de personalidad desaparece si se toma en consideración que el calificar a una persona como celosa no la describe,

sino lo que se especifica es el tipo de situación en el que se encuentra la persona, pues en diferentes momentos, esta misma persona puede ser el engañado, el adúltero o el rival. Se habla entonces de que los individuos en situaciones provocadoras de celos utilizan técnicas particulares de resolución del conflicto. Cuando están en la posición del engañado, sus estrategias de afrontamiento son calificadas como características de una personalidad celosa; por otro lado cuando está en el lugar del adúltero puede utilizar las mismas estrategias para minimizar los sentimientos de culpa y eliminar la etiqueta peyorativa social impuesta a su conducta. De esta forma la agresión verbal del engañado puede ser calificada como una evidencia de sus celos, pero la misma conducta en el adúltero no lo es.

3.3 ANTECEDENTES PSICOMÉTRICOS

Dada la importancia de la emoción de celos, varios autores se han preocupado en crear instrumentos que los midan, algunas de estas escalas son:

Rich (1991) de la Universidad del Estado de California creó en 1991 la medición de dos factores de las reacciones celosas. La primer escala mide el grado en que uno reacciona cuando se enfrenta a situaciones que le evocan celos. La segunda escala mide el grado en que uno reacciona atacando a su pareja cuando se enfrenta a una situación de celos. Rich validó estas escalas de la siguiente manera: se aplicó la escala de Deseabilidad Social de Crowne y Marlowe para corroborar qué tanto las respuestas socialmente aceptadas contaminaron las respuestas de los

sujetos. La Escala de Relación Romántica de Kosin (1983) también fue aplicada para examinar las magnitudes de las correlaciones de las escalas con una medida unidimensional convencional de celos. Otra medida que se tomó para validar las escalas fue correlacionando las respuestas de las parejas, esperando que cuando un miembro de la pareja puntúe alto, el otro miembro tienda a puntuar alto también.

M. Tipton, S. Benedictson, Mahoney, y J. Hartnett en 1978 desarrollaron una escala para valorar celos. Se basaron en la revisión de la literatura de celos y en una entrevista profunda realizada a 25 adultos, además de una escala de celos desarrollada anteriormente. Un total de 141 estudiantes ayudaron a completar el inventario de 92 reactivos. Los resultados fueron analizados factorialmente, obteniendo 5 dimensiones: necesidad de lealtad, necesidad de intimidad, tristeza, auto confianza y envidia. Un inventario de 31 reactivos fue aplicado a 94 estudiantes más, obteniendo los mismos resultados. Los reactivos fueron desarrollados utilizando una escala tipo Likert con 5 alternativas que iban de totalmente de acuerdo a totalmente en desacuerdo. El primer factor obtenido refleja las experiencias desagradables que se dan cuando uno cree que no recibe suficiente atención por parte de su pareja y que dicha pareja le da más atención a otra persona. El segundo factor refleja la necesidad de intimidad, seguridad y una relación interdependiente con la pareja. El tercer factor está relacionado con los sentimientos de dependencia y susceptibilidad a sentimientos de rechazo y estos tienen que ver con una reacción emocional individual. El cuarto factor parece estar relacionado con auto confianza en sus habilidades para llenar sus necesidades y así relacionarse satisfactoriamente. Este estudio postula que la envidia es probablemente

una faceta específica de los celos que refleja el deseo por las posesiones materiales de otros y los celos reflejan el deseo frustrado de alguna relación.

Mathes y Severa (1981) de la Universidad del Oeste de Illinois, utilizando la aproximación racional para la construcción de una prueba, crearon una prueba de 28 reactivos. Se esperaba que esta escala correlacionara positivamente con amor romántico, inseguridad y baja autoestima, y negativamente con identidades separadas. Estas correlaciones fueron confirmadas excepto por la correlación positiva entre celos e inseguridad para los hombres, y celos y baja autoestima para hombres y mujeres.

Díaz Loving, Rivera Aragón y Flores Galaz (1989) muestran el desarrollo del Inventario Multidimensional de Celos, así como su validación psicométrica para una muestra de 387 hombres y mujeres casados y solteros de la Ciudad de México. Del análisis factorial con rotación ortogonal de los reactivos se obtuvieron las escalas de a) Respuestas de Tristeza y Dolor, b) Respuesta de Enojo c) Egoísmo y Posesión d) Confianza en la Pareja y e) Intriga y Desconfianza.

La consistencia interna de cada escala, medida a través del Alfa de Cronbach, se muestra robusta y estable con indicadores superiores en todos los casos a .70. La congruencia teórica y conceptual de los constructos representados por cada escala es evidente en la adecuada interrelación de los mismos con una serie de indicadores tales como: vulnerabilidad emocional, razones para mantener la relación y variables de tipo sociodemográfico. En la discusión se analiza la validez conceptual y

predictiva de las cinco escalas así como la importancia de éstas para la descripción y entendimiento de las reacciones de los celos en la pareja.

Se elaboró una escala de reactivos que se adecuaban a los aspectos que diversos teóricos han concebido como centrales al fenómeno de los celos, estos aspectos fueron:

- a) reacción de enojo ante la trasgresión de la norma de fidelidad.
- b) reacción de dolor y tristeza ante la trasgresión de la norma de fidelidad.
- c) necesidad de atención y obsesión.
- d) desconfianza, suspicacia e intriga relacionados a la posible o real trasgresión de la norma de fidelidad.
- e) confianza en que el ser querido no transgrediría la norma de fidelidad.

La escala se desarrolló bajo un formato tipo Likert con cinco opciones de respuesta de totalmente de acuerdo a totalmente desacuerdo. A la escala se le llamó inventario multidimensional de celos. Se añadieron al instrumento indicadores del tiempo de duración de la relación, las razones por las cuales la persona mantenía su relación, la tendencia del sujeto a la depresión, así como aspectos sociodemográficos.

CAPÍTULO IV

LA ENVIDIA.

4.1 QUÉ ES LA ENVIDIA.

Deseamos lo que vemos. Ser como los demás, tener todo lo que tienen los demás (Alberoni, 1991). El contacto con otras personas nos estimula, nos seduce, nos tienta, nos impulsa a querer siempre más, siempre cosas nuevas. Pero en esta búsqueda interminable, nos encontramos inevitablemente frustraciones. Entonces retrocedemos y este retroceso se convierte en tristeza, cólera o renunciamiento. O bien, un rechazo del modelo con el cual nos habíamos identificado a fin de contener el deseo, rechazamos a la persona que nos lo ha suscitado, la desvalorizamos, decimos que no tiene méritos, que no vale nada. Esta es la primera raíz de la envidia, la otra raíz surge de la exigencia de juzgar. A fin de saber cuánto valemos nos comparamos con algún otro. Desear y juzgar son dos pilares de nuestro ser pero también son fuente de la envidia. Y la envidia siempre aparece como un resplandor, junto al nacimiento de cada deseo y al surgimiento de cada valor. Porque todo deseo siempre encuentra algún obstáculo, toda confrontación puede ponernos en dificultades (Alberoni, 1991). Esto ha ocurrido en todas las épocas, ocurre en todas las culturas tanto entre los hombres como entre las mujeres y nadie puede sustraerse a ello.

La envidia es un sentimiento perturbador y sombrío que todos experimentamos, pero que pocas veces expresamos. La envidia tiene la singular característica de estar incluida en los diez mandamientos de Dios, y

en la lista de los siete pecados capitales, en la mayoría de las historias bíblicas, en grandes clásicos de la literatura y en la mayoría de las supersticiones y dichos populares; sin embargo, paradójicamente, no constituye un tema frecuente de debate filosófico (Tomei, 1995).

Los griegos la presentaban como un viejo espectro femenino con la cabeza rodeada de serpientes, los ojos bizcos y hundidos y la tez lívida. Un ser flaco en extremo, con una serpiente en las manos y que rodea el corazón, a veces acompañaba a Hidra de Lerna (monstruo mitológico de siete cabezas). La imagen es terrible, pero no podría haber representación más perfecta de un sentimiento con tal mala fama como la envidia.

El origen etimológico proviene del latín *envidere*, que significa mirar maliciosamente o mirar de lado (Gold, 1996). Conforme profundizamos en el concepto, se vuelve evidente que, en comparación con otros sentimientos, la envidia representa una reacción compleja, pues se manifiesta en el individuo de dos maneras: mediante el temor a las consecuencias y a través del miedo de ser el blanco de la envidia de otros (Tomei, 1995).

La envidia es una emoción negativa y compuesta ya que es asociada con sentimientos o con emociones que dañan nuestro desarrollo y se presenta acompañada de otras emociones como lo son: el miedo, la tristeza, y la inseguridad. Es por eso que los humanos han desarrollado mecanismos en contra de este tipo de emociones. Los mecanismos mediante los cuales el individuo se protege a sí mismo de las tensiones y angustias asociadas a motivos inaceptable y amenazas atemorizantes se conocen como

mecanismos de defensa del Yo; éstas actitudes están presentes en todo momento de nuestra vida y en cualquier circunstancia que amenace con romper la homeostasis emocional (Freud, A. 1977).

La envidia afecta tanto al envidioso como al envidiado, en el caso del envidioso es afectado de tres maneras: percepción, emoción y acción. Sus percepciones son exagerada y selectivas, esto surge de, y dan origen a sentimientos de gran agonía y cólera, que a su vez impulsan a acciones de extrema agresividad. Es una combinación de ataques psíquicos y físicos, sobre cualquier cosa o persona que sea envidiada, tanto externamente en la realidad como internamente contra sí mismo. La persona envidiada, responde de acuerdo a las mismas tres categorías de percepción, emoción y acción. Los efectos tienen que ver con el ser envidiado y pueden ser semejantes o totalmente diferentes a los que ocurren en el envidioso, puesto que la persona envidiada es la víctima y no el verdugo; no obstante, estos efectos están en una relación dinámica con la envidia que les precede (Galán Zárate, 2000).

La envidia es una emoción dirigida, es decir, necesita un objeto en quien descargarse: sin un objeto sobre el cual enfocarse y al cual influir, se queda en una posibilidad pero no en una realidad práctica. Dado lo anterior, es normal que la gente sienta a la envidia como una emoción mal vista o negativa y sobre todo es común sentirse temeroso de que alguien te envidie.

Durante varios milenios se han instrumentado una gran variedad de habilidades con objeto de impedir la envidia de las personas a nuestro

alrededor, se ha ido desde estrategias comunes hasta estrategias basadas en creencias mágico religiosas, según Berke (1989) se han implementado 5 categorías: ocultamiento, denegación, autodefensa mágica, contraataque agresivo y apaciguamiento.

En la tesis de Galán Zárata (2000) se hace una reseña histórica de la envidia o el mal de ojo, el autor hace hincapié en la relación entre la envidia y dicha creencia popular. Se basa en las creencias de los antiguos griegos y romanos respecto a la envidia y menciona que en aquellas épocas los griegos eran particularmente conscientes de los peligros del elogio excesivo, creían que atraían la envidia de los dioses. Los griegos se dieron cuenta que el hombre envidioso estaba cargado de hostilidad. Además apreciaron que las consecuencias de esta hostilidad no eran solamente psicológicas (empañar una reputación o los malos sentimientos) sino que eran tangibles y fulminantes. Galán Zárata (2000) menciona también que el filósofo inglés Francis Bacon observó que una persona envidiosa mira a las otras oblicuamente y se ha dicho que ésta gente es excepcionalmente envidiosa. Bacon aseguraba que la mirada envidiosa, emitía algún espíritu maligno y venenoso, que se apoderaba del espíritu del otro y que tenía su máxima fuerza cuando la emisión del ojo era oblicua.

La envidia no es solamente una emoción, es una fuerza emocional profunda que impone una alteración en la forma que la persona envidiosa ve, siente y actúa y en la forma que la persona envidiada responde. La envidia empieza en el ojo del que mira, un ojo que exagera, equivoca y escoge selectivamente para odiar. Este ojo se siente especialmente atraído por la prosperidad, la fertilidad, la vitalidad, la fama, el éxito, el orgullo, el poder y

cualquier otra cualidad característica que comunique o parezca comunicar superioridad o una ventaja especial. Pero estas cosas no siempre estimulan la envidia. En gran parte depende de la biografía del envidioso, su mundo interno y del contexto, si está comparándose a sí mismo con parientes, vecinos, amigos, o no (Galán Zárate, 2000).

Freud fue el primer analista que trató el concepto de la envidia al asociar sus orígenes con el estado de la evolución humana cuando el niño adquiere conciencia de la diferencia anatómica entre los dos sexos. El descubrimiento del pene por parte de la mujer y sus asociaciones con los impulsos agresivos, constituyen su contribución fundamental para la comprensión de la envidia. De acuerdo con Freud, la conciencia de esta diferencia hiere el amor propio y puede contribuir a la formación de celos como un rasgo de carácter.

Melanie Klein (1975) encontró que el sentimiento de la envidia tiene su origen en la etapa preverbal. El infante resiente el poder del pecho y codiciosamente lo quiere para sí, experimenta impotencia en un estado puro. La envidia es un paso del desarrollo, el primero de un irónico proceso que puede conducir a la gratitud y el amor. El recién nacido no ama tanto a la madre como la necesita. Aunque pueda estar encolerizado por no poder conseguir lo que quiere en el instante en que lo desea, si la madre es suficientemente buena, ella mitigará la envidia de su poder. Aunque el pecho no aparezca en el momento en que él lo quiere, pronto lo hará. Capta un poco de realidad: el mundo no está sólo para hacerlo feliz, pero si espera un poco, hará lo que pueda. La aparición del pecho, una y otra vez, no obstante su cólera por haber sido hecho esperar, le enseñan que sus

poderosas pero espantosas fantasías de revancha, de destruir a la madre, no se han realizado. Está aprendiendo que pensar no es igual que hacer. Su odio no es omnipotente. El quería matarla porque estaba tan desesperado y hambriento, pero miren... aquí viene ella otra vez. No está muerta. No paga con odio que él la odie. De hecho le está sonriendo, dándole el pecho. Mamá es tan buena. Se tienen malos sentimientos acerca de la madre. El niño empieza a sentirse culpable, la sensación de culpabilidad, es el paradójico comienzo del alejamiento de la envidia-odio hacia la gratitud y el amor.

La envidia es un sentimiento complejo y estado actitudinal con fantasías asociadas y una historia de desarrollo propio (Rosenblatt, 1988). Según Rosenblatt existen requisitos esenciales y constituyentes de la envidia: 1) la percepción de que un objeto o atributo deseable es poseído por otro, 2) la percepción de que quien envidia no posee este objeto o atributo, 3) la actitud de que quien envidia está autorizado para poseer el objeto o atributo, 4) la apreciación de que quien envidia está incapacitado para adquirir por sus propios esfuerzos lo que desea, evocando un sentimiento de desamparo, 5) un sentimiento resultante de insuficiencia o inferioridad, y 6) un sentimiento variable de enojo hacia quien envidia. Cada uno de estos componentes, conscientes o inconscientes puede ser el foco de una actitud defensiva, ya que como en la ansiedad o en otros afectos desagradables, existen defensas que sirven para aliviar o impedir los sentimientos de envidia.

En el lenguaje cotidiano (francés, inglés y también en otros idiomas), la palabra celo se usa frecuentemente para lo que la envidia o la admiración sería más apropiada, por ejemplo en la expresión "tengó celos de tu bonito

vestido". Según el concepto kleiniano, aunque la envidia sea una emoción muy común y dolorosa, la mayoría de la gente hará lo que sea para no tomar conciencia de ella, y sobre todo, para eludir sentirse plenamente responsable de su presencia. El sociólogo alemán Helmut Schoeck (en Tomei, 1995), definió la envidia como sigue: "La envidia es una fuerza que se sitúa en el corazón del hombre como ser social y que se manifiesta cuando dos individuos están en condiciones de establecer una comparación recíproca".

Schoeck argumentó que el concepto de la envidia se reprimió mucho en las ciencias sociales y en la filosofía moral desde que comenzó este siglo, debido probablemente a la dificultad para admitir su existencia en las sociedades. Según la tesis de Schoeck, la envidia desempeña un papel muy importante en todas las sociedades, como los crímenes debidos a la envidia, las políticas basadas en la envidia, las instituciones designadas para reglamentar la envidia y los fuertes argumentos con el propósito de motivar al individuo a hacer lo posible o imposible por evitar ser envidiado.

La envidia puede ocurrir de distintos modos, lo cual depende de cómo la experimente el individuo, es decir, "de su episodio emocional" que incluye las circunstancias que condujeron a aquella emoción a la secuencia de emociones percibidas. Aunque estas emociones apenas constituyen "sentimientos" o experiencias conscientes, también comprenden otros aspectos, como convencionalismos sociales y respuestas psicológicas, y pueden ayudar a entender el comportamiento del individuo. En ese sentido, la persona puede considerarse como envidiosa cuando los demás perciben

que su comportamiento está motivado por la envidia, aunque pudo haber experimentado emociones de celos o de rabia.

Según Avendaño y Díaz Guerrero (1992), la envidia es una emoción que al igual que la agresividad, el enojo, el desprecio, la determinación, el odio, el dolor y el orgullo, es clasificada como una emoción agresivo-competitiva que responde en forma pasiva. En opinión de Foster (1972), es más dolorosa la aceptación de tener envidia, al menos en las sociedades occidentales, ya que uno puede admitir culpabilidad, vergüenza, orgullo, codicia e incluso cólera sin que sufra demérito el amor propio, pero es casi imposible admitir que se tengan sentimientos de envidia. Al reconocer que se tiene envidia se debe reconocer que se es inferior respecto a otro. Es más bien la admisión de esta inferioridad, lo que no permite admitir la emoción de la envidia.

4.1.1 DEFINICIONES.

Bertrand Russell (1952) señaló que la envidia es una de las características más desafortunadas de la naturaleza humana porque produce infelicidad tanto para el que envidia como para el envidiado, y es una emoción perversa porque en vez de derivar placer de lo que se tiene, se deriva dolor de lo que los otros tienen.

Melanie Klein (1975) propone que la envidia es la sensación airada de que otra persona posee y disfruta de algo deseable siendo el impulso de envidia tratar de apoderarse de eso o destruirlo.

La envidia es el deseo frustrado de la experiencia de otros (Swami Anand Veereshwar, 1983).

La envidia ocurre cuando una persona no tiene los logros, posesiones o cualidades de otros y las desea o quiere que el otro no las tenga (Salovey y Rodin, 1984).

La envidia es definida por Reidl, (1985), como un estado interno inmediato y único en la persona, que desea posiciones, atributos o logros que otra tiene.

Silver y Sabini (1978), y Salovey y Rothman (1991), señalan que la envidia se da cuando las habilidades, logros o posesiones propias se comparan negativamente con las de otros, produciéndose una disminución de la autoestima y estatura pública.

Alberoni (1991) señala que la envidia es un mecanismo de defensa, el intento de protegernos mediante la acción de desvalorización, es un acto de defensa, un intento de encerrarse en un refugio, en una fortaleza por temor a lo que nos espera. Por eso es la sombra negativa de nuestro entusiasmo vital, la contrafuerza omnipresente del querer.

La envidia es una emoción de comparación social donde el envidioso siempre queda mal parado, en el sentido de verse inferior al otro (Silver y Sabini, 1978); Salovey y Rothman, 1991).

Sandell (1993) se refiere a la envidia como un estado temporal ó transitorio del proceso mental, afectivo y cognoscitivo, parcialmente inconsciente y consciente, con contenidos fantásticos específicos que dependen de los factores experienciales y situacionales producidos al darse cuenta el sujeto de que sufre una privación relativa en algún área, respecto a otro.

Shengold (1994) define a la envidia como percibir que el otro tiene ventajas sobre uno, surgiendo dos reacciones cercanamente asociadas entre sí: sentimiento hostil hacia el otro asociado al impulso de privarle de lo que posee.

Actualmente varios autores recuerdan a sus lectores que la envidia es uno de los siete pecados capitales (Rosenblatt, 1988; Shengold, 1994; Silver y Sabini, 1978; Spillius, 1993). Es algo malo, que no se debe sentir y cuando se siente, no se debe manifestar y por lo tanto se niega o se miente respecto a ella.

4.2 ENVIDIA MALIGNA Y NO MALIGNA.

La envidia así como otras emociones basadas en la comparación social puede ser analizada bajo la perspectiva sociocultural. En lo que se refiere a la relación entre cultura y envidia, se dice que el surgimiento de esta emoción está en estrecha relación con las normas y valores sociales establecidos en cada sociedad, sin embargo independientemente de las

diferencias entre ellas, la envidia aparece en todas las culturas (Foster, 1972) aunque las formas en las que se expresa pueden variar. Desde el punto de vista moral, se dice que existen dos tipos de envidia, una moralmente aceptada ó “envidia de la buena”, y otra moralmente reprochable, la envidia malévola. Esta distinción se remonta desde tiempos antiguos, donde los investigadores distinguieron lo que el autor llama envidia no maligna y envidia maligna. La historia se remonta a Aristóteles, quien nombraba a la envidia como “emulación”. Los investigadores modernos continuaron haciendo distinciones similares. Por ejemplo Neu (1980) “distinguió envidia de admiración” y “envidia maligna”; Taylor(1988) distinguió “envidia de admiración, de emulación y maligna”; y Rawl (1971) distinguió “envidia benigna y de emulación” de la envidia propia. Aristóteles enfatizaba que algunas formas de envidia (emulación) motivaban a la gente a mejorar, mientras que a otras las motivaba a imitar las cosas buenas de otros.

El foco de la *envidia no maligna* es “Yo deseo lo que tú tienes”. Esto puede ser experimentado de una variedad de formas como: sentirse inferior a la persona que se envidia, determinación a mejorar uno mismo o admirando a la persona envidiada.

El foco de la *envidia maligna* es “Deseo que no tengas lo que tienes”. Además se desea la destrucción del objeto o cualidad envidiada. En la envidia maligna no es necesario desear lo que los demás tienen, sino desear que les sea quitado lo que tienen los demás.

4.3 CARACTERÍSTICAS DE LAS PERSONAS ENVIDIOSAS

Debido que a la envidia se le considera una emoción desagradable, un pecado, atenta contra la autoestima, provoca sentimientos hostiles, se niega y se miente respecto a ella, y es poco deseable (Reidl y cols.,2000), se ha dificultado su estudio. Por esta razón, pocos investigadores se aventuran a investigar dicha emoción y se tiene poca información acerca de las características de las personas envidiosas.

Smith, Kim y Parrot (1988), al estudiar el traslapamiento semántico entre los celos y la envidia obtienen que el significado de la envidia se asocia directamente, con rasgos de personalidad de los individuos tales como: inferioridad, autocrítica, insatisfacción y autoconocimiento. Estos datos coinciden con los obtenidos por Riedl-Martínez y Guerrero (1998) según los cuales los seis factores encontrados al analizar la deseabilidad social de esta emoción, se vinculan con rasgos de personalidad. El primero de ellos con la negación de características indeseables de las personas envidiosas, el segundo con los estilos de atribución, el tercero con el manejo de la imagen, el cuarto con la autocrítica, el quinto con la complacencia y el último con la vulnerabilidad de la autoestima.

Investigaciones previas en las que utilizaron diferentes técnicas como redes semánticas, diferencial semántico y asociación libre, describen a las personas celosas con las siguientes características: baja autoestima, inseguro, coraje, odio, materialista, ambicioso, angustia, ansiedad, falsedad (Reidl, Sierra, Guillén y Fernández de Ortega, 2001). Empleando la técnica de redes semánticas para analizar el significado de la envidia en nuestro

país, Reidl-Martínez, Sierra, Domínguez y González (2000) encontraron que entre los cuatro tipos de palabras definidoras, las segundas hacían referencia a características o rasgos de personalidad de los envidiosos, éstos son: incompetente, egocéntrico, materialista, ambicioso, superioridad, falso e insensato. Todas ellas características negativas y poco deseables socialmente.

Según Galán Zárate (2000) algunas personas envidiosas utilizan como primera estrategia la psicológica ya que actúan con palabras y gestos para rehusar a aquel o aquello que envidian. Sus intenciones son minimizar, denigrar a esa persona o cosa, de manera que aparezca inútil y sin valor a sus ojos y a los de los demás. Si el objeto de su envidia es una persona, literalmente querrán que se sienta colérica, agitada, furiosa, con objeto de transferir su desesperación al otro. De esta forma, los envidiosos esperan quedar liberados de sus sufrimientos y si no es así, al menos habrán podido vengarse sobre su imaginario atormentador.

4.4 ANTECEDENTES PSICOMÉTRICOS.

Los autores Smith, Parrot, Diener, Hoyle y Kim (1999) desarrollaron una escala que mide Envidia Disposicional. Se creó un factor que mide diferencias individuales de la envidia y relaciona estas medidas con medidas de baja autoestima. Se realizaron cuatro estudios, el primero indica que la Escala de Envidia Disposicional (DES) es confiable, con medidas estables y contiene reactivos surgidos de criterios teóricos. El segundo estudio apoya la validez de constructo del DES mostrando que este correlaciona con otras

medidas de diferencias individuales. Y el tercero y cuarto dan diversos caminos de establecer la validez de contenido del DES y prueba diversas correlaciones con medidas de neuroticismo, autoestima, hostilidad y deseabilidad social.

Para los tres estudios se utilizaron sujetos hombres y mujeres voluntarios estudiantes de Psicología. El análisis muestra que la envidia es una emoción compuesta ya que se forma principalmente de sentimientos de inferioridad y de mala voluntad. Se utilizaron escalas tipo Likert de Totalmente en Desacuerdo a Totalmente de Acuerdo y se realizaron estudios longitudinales. Se comprobó que la envidia correlaciona negativamente con autoestima y positivamente con depresión, neuroticismo, infelicidad y celos.

Además, en el estudio se establecen las diferencias entre celos y envidia mostrando que la envidia involucra a dos personas y corresponde a los sentimientos que una persona tiene acerca de otra persona que la aventaja y los celos se desenvuelven cuando hay tres personas y una se siente amenazada de perder su relación por que un rival podría interferir en la relación de pareja.

Por otra parte, en un estudio realizado por Gold (1996) *La envidia y su relación con la desadaptación y la psicopatología*, se trató de demostrar la existencia de patrones cognitivos que colectivamente forman la personalidad envidiosa. Para ello, el primer paso fue pedirles a tres estudiantes graduados que hicieran reactivos de situaciones específicas que pueden causar envidia, por ejemplo: "Me siento molesto cuando alguien tiene éxito". Se obtuvieron 64 posibles reactivos. Después se les pidió a

dos miembros calificados del Departamento de Psicología de la Univesidad de York en Ontario, Canadá que identificaran los reactivos repetitivos, ó sumamente complejos ó que no tuvieran que ver con el concepto de envidia. Como resultado, dos reactivos fueron corregidos y seis reactivos fueron eliminados, quedando 58 reactivos en una escala tipo Likert de siete puntos. Posteriormente contestaron la escala 361 estudiantes no graduados, con un rango de edad de 18 a 53 años y una desviación estandar de 8.96. Como consecuencia de el análisis factorial, se desecharon 16 reactivos debido a que su carga factorial fue menor a 0.40, otros 7 reactivos fueron quitados debido a que su correlación con la escala de Deseabilidad Social de Marlowe-Crowne fue de 0.30. El resto de los reactivos permaneció y en este primer estudio se obtuvo la Escala de Envidia York, con un alfa de Cronbach de 0.91 y una consistencia interna de 0.32.

En el segundo estudio, Gold se propuso validar la Escala de Envidia York (YES) y correlacionarla con escalas de enojo, hostilidad, inferioridad y deseabilidad social. Se aplicó a 101 estudiantes no graduados con una media de edad de 23 años y una desviación estándar de 4.73. Se esperaba que el puntaje de la Escala de Envidia York tuviera una correlación positiva y significativa en relación a los puntajes de las escalas de enojo, hostilidad, inferioridad y poca relación con la Escala de Deseabilidad Social. Los resultados son los siguientes: el YES tiene un alfa de Cronbach de 0.89 y un único factor que explica el 34% de la varianza. La escala es de tipo Likert y consta de 20 reactivos finales La correlación entre el YES y la Escala de Inferioridad es de 0.45, con la Escala de Enojo fue de 0.43, con la Escala de Hostilidad de 0.47 y con la Escala de Deseabilidad Social de -0.27.

En el tercer estudio Gold verificó que la escala fuera estable y confiable a través del tiempo. Para ello, se utilizaron 41 estudiantes de Psicología a los cuales se les aplicó el YES y un mes después se les aplicó el YES una segunda vez. La confiabilidad del test-retest fue de 0.75 y el alfa de Cronbach para la primera aplicación fue de 0.89 y de la segunda aplicación de 0.90. El análisis de componentes principales indica de nuevo un solo factor en la estructura que explica el 35.3% de la varianza, lo que comprueba que el YES cuenta con estabilidad temporal.

Por último, Gold intentó correlacionar a los envidiosos con grados de desadaptación que tienen como síntomas la depresión, tendencias obsesivo-compulsivas, ansiedad e ideas paranoicas. A 101 sujetos no graduados, con un promedio de edad de 20.44 y una desviación estándar de 2.97, se les aplicó el YES, el Inventario Breve del Síntoma y el Inventario de Personalidad Narcisista. La correlación entre envidia y el Inventario Breve del Síntoma fue de -0.21, de envidia con narcisismo de -0.05, de envidia con depresión de 0.43, de envidia con obsesivo-compulsivo de 0.37 y de envidia con ansiedad de 0.47.

4.5 DIFERENCIAS ENTRE CELOS Y ENVIDIA.

Salovey y Rodin (1984) sugieren que una persona promedio difícilmente hace distinción entre las palabras envidia y celos ya que se han utilizado indiscriminadamente estos términos, esto puede ser debido a la ignorancia de su significado semántico.

La distinción más común entre envidia y celos, se centra en las diferentes circunstancias que hacen brotar a cada una. Mientras que la envidia involucra el deseo de tener lo que otra persona tiene, los celos parecen estar enraizados en la posibilidad de perder una relación que uno ya tiene con otra persona. "La envidia nace del deseo de conseguir algo que otro posee, mientras que los celos provienen del temor de perder algo que ya posee" (Foster, 1972).

Los sentimientos de celos, están etiquetados con términos como miedo, enojo y desconfianza (Foster, 1972, White, 1981), mientras los sentimientos de envidia están etiquetados con términos como descontento, deseo, mala voluntad, sentimiento de inferioridad (Foster, 1972, Sallovey y Rodin, 1984, Silver y Sabini, 1978).

Otra diferencia entre los celos y la envidia radica probablemente en que para que se de una situación de celos se necesitan tres sujetos, el celoso, el celado y el agente que atenta contra la relación entre celoso y celado. En el caso de la envidia participan generalmente dos sujetos: el envidioso y el envidiado. El envidioso desea tener lo que el envidiado tiene.

Con el afán de conocer las diferencias semánticas entre celos y envidia, Reidl y colaboradores (2000) realizaron un estudio entre estudiantes voluntarios de la UNAM, con un rango de edad de 19 a 32 años a los que se les aplicó un diferencial semántico constituido por pruebas preliminares. Los resultados que diferencian a las emociones concuerdan con Smith, Kim y Parrott (1988) y Parrott y Smith (1993), en el sentido de haber

encontrado traslapamiento pero también diferencias entre ambos conceptos. Ellos encontraron que los celos se caracterizaron por suspicacia, sentimientos de rechazo, hostilidad, enojo, temor ante la pérdida, dolor, ansiedad, desconfianza, mientras que la envidia se caracterizó por sentimientos de inferioridad, insatisfacción, deseos, autocrítica y desaprobación. Por lo antes señalado se puede concluir que ambas emociones comparten aspectos importantes: la hostilidad o el enojo, la inferioridad sentida ante la amenaza del otro. Pero también tienen sus características distintivas: los celos se refieren al odio que siente por el rival, ante quien se tiene mucho coraje, por atentar contra una posesión, que es falso, egoísta e infiel. La envidia causa mucha ansiedad, pues es muy mal vista (Taylor, 1988), y el envidiar las cosas materiales es peor (Reidl y colaboradores, 2000).

Entre los factores que han favorecido la confusión entre envidia y celos, se encuentran: a) la ambigüedad lingüística de los conceptos en el idioma inglés, en el sentido de que la palabra celos puede significar ya sea celos o envidia, mientras que la palabra envidia es relativamente no ambigua (Smith, Kim y Parrot, 1988); b) por la connotación moral de la envidia (Parrott y Smith, 1993); c) la frecuencia de su ocurrencia conjunta: cuando la pareja romántica presta atención a un rival atractivo, la persona puede sentirse celosa de la relación especial que mantiene con su pareja, y envidiosa del rival por ser tan atractivo (Schmitt, 1988).

El primer trabajo en el que se delimita claramente la diferencia entre estas dos emociones es el de Envidia y Gratitud de Melanie Klein (1975). En él establece que desde su origen, los celos y la envidia nacen en diferentes

etapas de desarrollo psicológico del individuo. La envidia es más temprana, primitiva y fundamental, mientras que los celos nacen de una relación triangular posterior en la vida de la persona. Según Klein, la envidia, es un paso de desarrollo que se produce previamente y que conduce a los celos.

Otra diferencia entre las emociones de celos y envidia se puede constatar desde el punto de vista de la Deseabilidad Social, en 1998 Reidl Martínez y Guerrero Villanueva realizaron un estudio acerca de la Deseabilidad Social de las Emociones de Celos y Envidia, en dicho estudio se menciona la importancia del contexto cultural en el que se ha desarrollado una persona para la expresión de las emociones, por ejemplo, el llanto, dolor, tristeza, celos, envidia, etc. pueden ser provocadas por ciertos factores en una cultura y por otros factores en otro contexto cultural, así como las mismas emociones pueden tener un significado y una aceptación social distinta dependiendo de la cultura.

Kemper (1978) postula que las llamadas “fuerzas culturales” tales como los valores, compromisos y creencias compartidos por los miembros se derivan en parte de las reglas e instituciones sociales que determinan modelos transmitidos de generación en generación . La forma en que las personas reaccionan emocionalmente, así como la manera en que expresan o dominan una emoción depende del significado y de la importancia que la cultura otorgue a las acciones del sujeto en el entorno social (Reidl Martínez y Guerrero Villanueva, 1998).

La deseabilidad social es una variable que llega a afectar las respuestas de la aplicación de una prueba ya que como se mencionó antes, en muchas

ocasiones la gente expresa sus emociones dependiendo de lo que es aceptado social y culturalmente.

En este estudio se evaluó la deseabilidad social de la expresión de dos emociones consideradas como negativas : los celos y la envidia. Para la investigación se aplicó una escala de Celos y Envidia desarrollada por Hupka et al.(1985) y se pidió a 62 estudiantes de licenciatura (28 hombres y 34 mujeres) que indicaran qué tan deseable o indeseable era cada una de las emociones, actitudes, creencias y respuestas instrumentales de personas en situaciones de celos y envidia, en una escala de 6 puntos (extremadamente deseable 1, a extremadamente indeseable 6).

En los resultados se obtuvieron 6 factores, el principal fue el de negación de rasgos indeseables, el segundo factor se denominó atribución, puesto que se refiere a dar razones por sentirse celoso. Al tercero, se le denominó manejo de la imagen, que se refiere a lo que se espera de la persona en las situaciones descritas. El cuarto factor se llamó autocrítica, puesto que manifiesta tener sentimientos inapropiados. Al quinto factor se le interpretó como complacencia, ya que se refiere a ser condescendiente o estar satisfecho con uno mismo por poseer rasgos que manifiestan envidia. El sexto se interpretó como vulnerabilidad de la autoestima ya que hace referencia a situaciones que hacen sentir mal al individuo al compararse con otros.

Los resultados del análisis factorial de la deseabilidad social de las emociones de envidia y celos corroboran que éstas son socialmente indeseables. Se busca negar la envidia y los celos se valoran negativamente

atribuyéndose comportamientos en los que puedan darse una imagen favorable. Mostrar conductas envidiosas es menos aceptado socialmente que mostrarse celoso; pero al parecer los sujetos investigados pudieron ejercer la autocrítica. Es decir, el grupo tuvo la capacidad para apreciar el valor real de sus actos y por lo tanto de aceptar francamente sus fallas sociales. En general para los sujetos los comportamientos envidiosos resultaron más indeseables socialmente. (Reidl Martínez y Guerrero Villanueva, 1998).

El estudio mencionado corrobora que otra diferencia entre celos y envidia reside en la diferencia de deseabilidad social entre una emoción y otra. Es decir, las dos emociones son indeseables socialmente pero la envidia resulta ser menos aceptada por lo que es más difícil la medición de la emoción de envidia.

CAPÍTULO V

MÉTODO

5.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

¿Se podrán desarrollar dos instrumentos capaces de medir los celos y la envidia romántica de manera válida y confiable?

5.2 HIPÓTESIS

En la presente investigación se someterá a prueba la siguiente hipótesis: Los inventarios de celos y envidia romántica serán capaces de medir los celos y la envidia romántica de manera válida y confiable.

5.3 CONTROL DE VARIABLES

Sexo: Hombres y mujeres del D. F. con pareja romántica heterosexual, de 18 años a 45 años.

5.4 CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA

La muestra estuvo constituida por 360 sujetos, 180 hombres y 180 mujeres. El rango de edad de los sujetos fue de 18 a 45 años. El 84% eran católicos, El 1.4% protestantes, el 0.8% judíos, el 5% ninguna religión y el 3.8% otra religión. Respecto al estado civil el 44.6% eran solteros, el 50.4% eran casados y el 3.9% vivían en unión libre. El muestreo fue no probabilístico ya que los sujetos acudieron voluntariamente a responder;

fue por cuota pues tuvo un número semejante de varones y de mujeres, así mismo, los sujetos fueron de diversas universidades del D. F. y de todas las áreas de conocimiento (Ciencias biológicas, físico matemáticos e ingenierías, humanidades y artes y ciencias sociales).

*Se anexan gráficos.

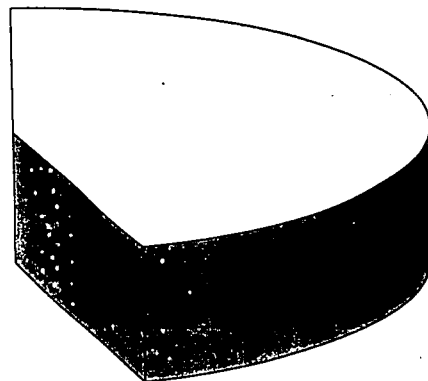
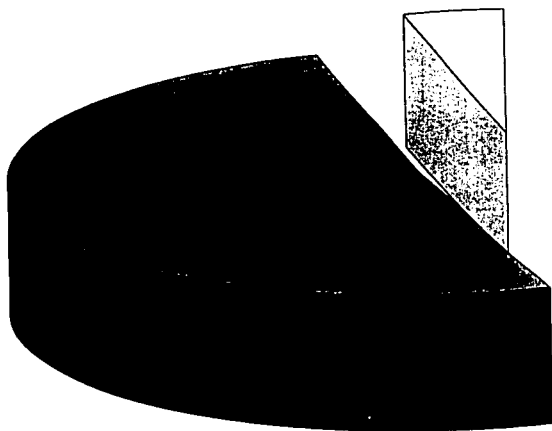
TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

ESTADO CIVIL

98

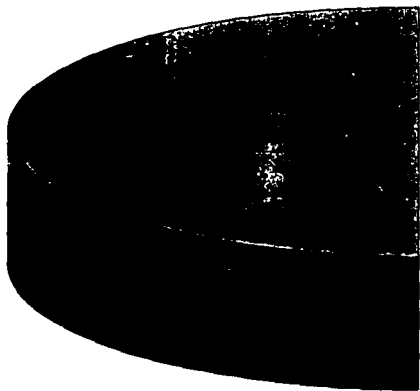
UNIÓN LIBRE

SOLTEROS

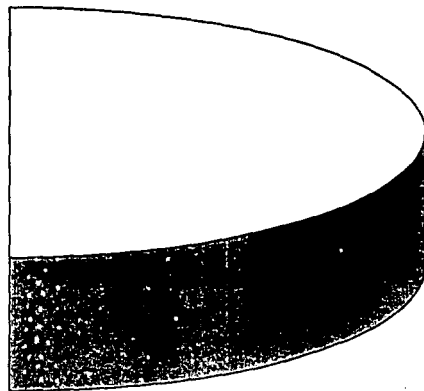


CASADOS

SEXO



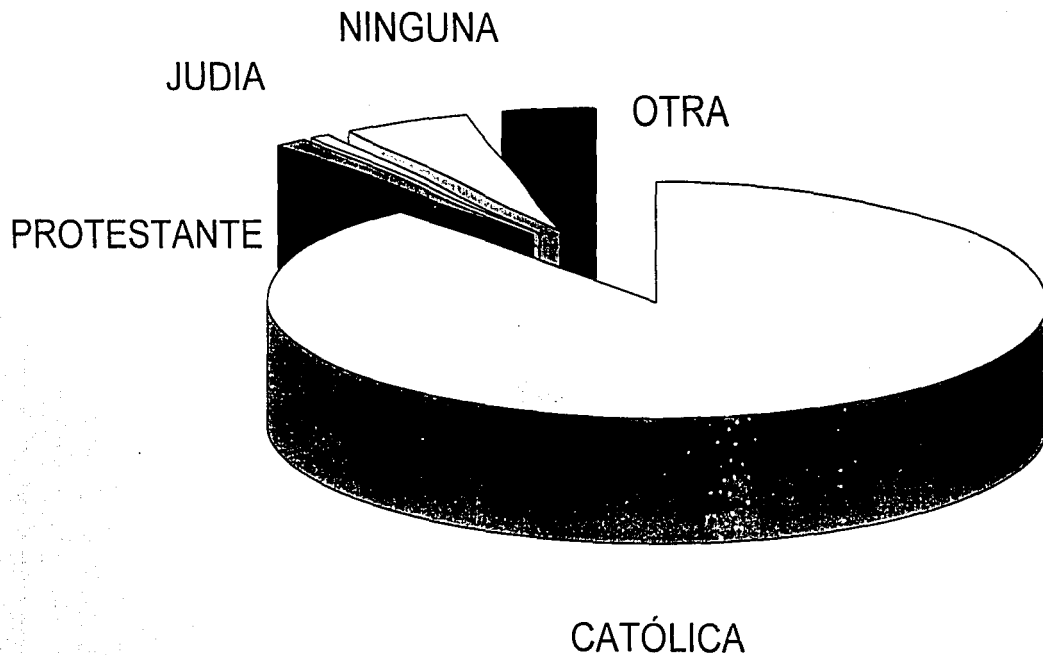
MUJERES



HOMBRES

RELIGIÓN

88



5.5 DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN.

El diseño de este estudio fue no experimental, descriptivo y estuvo conformado por dos muestras y una sola aplicación.

5.6 DESCRIPCIÓN DEL INSTRUMENTO ICE.

Se utilizó el instrumento de medición ICE* (Inventario de Celos y Envidia Romántica) que consta de una escala tipo Likert con seis opciones de respuesta que van de totalmente de acuerdo a totalmente en desacuerdo. Formado por 87 reactivos que constituían los indicadores de dos emociones: 48 reactivos pertenecían a la emoción de celos, mientras que 36 reactivos eran los indicadores de la emoción de envidia. Finalmente, tres reactivos podían pertenecer en ambas emociones. En la tabla 1. se describen los reactivos que pertenecen a cada uno de los indicadores.

INDICADOR	REACTIVOS NÚMERO
CELOS	1, 2, 4, 6, 7, 9, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 25, 27, 28, 29, 30, 32, 35, 36, 37, 38, 41, 43, 45, 46, 48, 49, 51, 52, 53, 54, 56, 58, 59, 60, 62, 67, 68, 77, 78, 79, y 82.
ENVIDIA	3, 5, 8, 10, 11, 23, 24, 26, 33, 34, 39, 40, 42, 44, 47, 50, 55, 57, 61, 63, 64, 65, 66, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 80, 84, 85, 86, y 87.
CELOS-ENVIDIA	31, 81, y 83.

*Instrumento ICE completo en Anexos.

5.7 PROCEDIMIENTO.

Se aplicó el inventario ICE a 360 sujetos de diferentes universidades del DF y de todas las áreas de conocimiento, los resultados fueron sometidos a un análisis factorial para la validación de dicho instrumento.

CAPÍTULO VI.

RESULTADOS

6.1 ANÁLISIS ESTADÍSTICO.

Se determinó el poder discriminativo de cada reactivo por el análisis de la distribución de frecuencias, el sesgo, la kurtosis y la aplicación de una prueba t de Student que nos permitió saber si un reactivo dado discrimina, es decir, que es respondido en forma diferente por un grupo alto en la variable en comparación con un grupo bajo en la variable. Con los reactivos filtrados se realizaron los Análisis factoriales para ver la estructura de las pruebas. Por último con los reactivos depurados se obtuvo la confiabilidad de cada factor y la confiabilidad total, quedando así la estructura de las pruebas validadas y confiabilizadas.

6.2 DETERMINACIÓN DE LA VALIDEZ FACTORIAL DEL INVENTARIO DE ENVIDIA, Y CONFIABILIDAD DE CONSISTENCIA INTERNA.

Los 39 reactivos de la emoción de envidia, tipo Likert, con seis opciones de respuesta que van de Totalmente de acuerdo a Totalmente en desacuerdo fueron respondidos por 360 sujetos voluntarios con una edad promedio de 31 años y una desviación estándar de 11 años. De ellos, el 50% fueron varones y el otro 50% mujeres.

Para depurar los reactivos antes de someterlos al procedimiento de validación factorial, se procedió a revisar sus formas de distribución, encontrando que tanto el sesgo como la Kurtosis fueron menores a 1.00;

en cuanto a su poder discriminativo entre grupos contrastados, todos los reactivos menos dos, arrojaron diferencias estadísticamente significativas (p menor a 0.05).

Entraron al análisis factorial de componentes principales, rotación varimax, la totalidad de los reactivos. Después del Análisis factorial quedaron los reactivos que cargaron con más de 0.40 de manera que los 39 reactivos iniciales se redujeron a 26 reactivos, los que conformaron un factor cuya estructura se presenta en el siguiente cuadro, Tabla Factorial ICE-Envidia . En dicho cuadro se puede observar que el factor obtenido tiene una confiabilidad de 0.98, una varianza explicada del 37.1%, y un valor eigen de 14.1.

TABLA FACTORIAL ICE- ENVIDIA
PC-VARIMAX= 1 FACTOR

93

REACTIVO	FACTOR 1
R3. La mayor parte de mis amigos(as) tiene una vida amorosa más excitante que la mía.	0.60
R5. Cuando veo a alguna persona atractiva, me siento inadecuado(a).	0.59
R8. Me cuesta trabajo imaginarme que tendré una relación romántica tan buena como algunas que he visto.	0.53
R10. Recibo poca atención de parte de otras personas.	0.44
R11. Desearía ser tan popular como mi pareja.	0.56
R23. Me cae mal la gente que es mejor que yo.	0.78
R24. Con frecuencia me comparo con otras persona.	0.71
R26. Digo cosas maliciosas sobre mis amigos.	0.71
R33. Frecuentemente deseo estar en el lugar de la persona que es el alma de la fiesta.	0.76
R40. Cuando veo una relación exitosa, me siento vacío(a) por dentro.	0.67
R50. Me da gusto ver que mi pareja alcance una meta.***	0.70
R61. Me siento feliz cuando mi pareja es competente y tiene éxito.	0.79
R64. Yo he tenido la suerte de tener una relación romántica tan exitosa como la que tienen alç istades	0.44
R69. Es un poco molesto ver que otros tienen mucha suerte para conseguir a las mejores parejas para salir.	0.73
R70. Me siento vacío por dentro cuando veo una relación con éxito.	0.75
R71. Espero que el negocio nuevo, que mi vecino está iniciando, fracase porque no quiero que mi vecino tenga más dinero del que yo tengo.	0.81
R72. Quisiera tener un(a) compañero(a) que fuera tan perfecta(o) como el(la) que tiene mi amga(o).	0.78
R73. Quisiera tener un carro como el que tiene mi amigo(a).	0.75
R74. No me gusta que individuos que tienen la misma edad que yo tengan mucho más dinero del que yo tengo.	0.84
R75. Cuando vi a mi amigo con un abrigo nuevo, exclamé: "te ves fabuloso; te envidio por tu abrigo nuevo".	0.84
R76. Cuando mis vecinos compraron una gran casa nueva, les dije que los envidiaba por ser capaces de vivir en una casa nueva.	0.85
R80. Soy una persona envidiosa.	0.75
R84. Me siento avergonzado.	0.70
R86. Cuando me enfermo, toma la precaución de determinar si alguien que yo conozco puede haber querido que me enfermara.	0.72
R31. La mayor parte del tiempo me siento bien conmigo mismo(a).**	0.67
R83. Soy una persona feliz.**	0.64
%VARIANZA EXPLICADA	37.1
VALOR EIGEN	14.1
CONFIABILIDAD	0.98

6.3 DETERMINACIÓN DE LA VALIDEZ FACTORIAL DEL INVENTARIO DE CELOS, Y CONFIABILIDAD DE CONSISTENCIA INTERNA.

Los 51 reactivos indicadores de la emoción de celos, tipo Likert con 6 opciones de respuesta que van de Totalmente de acuerdo a Totalmente en desacuerdo fueron respondidos por los mismos 360 sujetos voluntarios.

Para depurar los reactivos antes de someterlos al procedimiento de validación factorial se procedió a revisar sus formas de distribución, encontrando que tanto el sesgo como la Kurtosis fueron de menos 1.00; en cuanto a su poder discriminativo entre grupos contrastados, todos los reactivos menos uno, arrojaron diferencias estadísticamente significativas (p menor a 0.05).

Dado lo anterior, se sometieron al análisis factorial de componentes principales, rotación varimax la totalidad de los reactivos obteniéndose dos factores. De los 51 reactivos iniciales quedaron únicamente 33 reactivos que tuvieron una carga factorial mayor a 0.40. El primer factor se compone de 28 reactivos y el segundo factor está compuesto por 5 reactivos. En el siguiente cuadro se presentan los dos factores que obtienen varianzas explicadas, valores eigen y confiabilidades de consistencia interna muy adecuados. Para el primer factor se obtuvo una confiabilidad de 0.97, una varianza explicada del 35.6% y un valor eigen de 17.44. Para el segundo factor se obtuvo un índice de confiabilidad de 0.75, una varianza explicada del 7.42% y un valor eigen de 3.64. Los reactivos depurados se presentan en las siguientes Tablas Factoriales ICE-celos.

TABLA FACTORIAL ICE-CELOS
PC-VARIMAX= 2 FACTORES

REACTIVO	FACTOR 1
R1. Cuando mi pareja presta atención a otra persona, me siento solo(a) y abandonado(a).	0.43
R2. Me siento mal por dentro cuando veo que mi pareja besa a alguien en una fiesta de año nuevo.	0.45
R6. Percibo a mi pareja como una persona fiel.	0.82
R9. Confío en que mi pareja no me está engañando.	0.87
R12. Cuando estoy lejos de mi pareja por algún tiempo, no siento sospechas de lo que está haciendo.	0.60
R14. Cuando sospecho que mi pareja me es infiel, creo justificado revisar sus cosas y pertenencias.	0.65
R15. Mi pareja debería dejar las amistades del sexo opuesto que él-ella tuvo antes de conocernos.	0.76
R18. Cuando mi pareja trabaja hasta tarde, tengo ganas de comprobar lo que hace.	0.72
R19. Cuando mi pareja baila con otra persona, me siento muy incómodo(a).	0.51
R22. Estoy convencido(a) de que mi pareja se ve con alguien más cuando yo no estoy, aunque me lo niegue.	0.90
R25. Me deprimó cuando mi pareja habla bien de alguien del sexo opuesto.	0.66
R27. Me gusta flirtear de vez en cuando delante de mi pareja para conservar su interés en mí.	0.57
R29. El matrimonio significa que el hombre y la mujer deben de hacer a un lado todas sus amistades.	0.90
R31. La mayor parte del tiempo me siento bien conmigo mismo.	0.82
R35. El hombre tiene derecho a esperar que su esposa sea virgen.	0.75
R36. Me da miedo ver madurar a mi pareja.	0.87
R38. Cuando alguien abraza a mi pareja me siento enfermo(a) por dentro.	0.55
R41. Me gusta ver independencia en mi pareja.	0.72
R45. Los celos son una señal de amor verdadero.	0.57
R48. Es aceptable hacerle daño al amante de mi pareja infiel.	0.42
R49. Me da gusto que mi pareja alcance una meta.	0.51
R51. Me parece que mi pareja tiene derecho a tener amistades del sexo opuesto.	0.85
R52. Me gusta ver que mi pareja haga cosas por su cuenta.	0.89
R54. Perder a mi pareja me impide ser la persona que quiero ser.	0.60
R58. Me siento incompleto a menos que esté involucrado(a) en una relación romántica.	0.67
R60. Me siento seguro(a) en compañía de mi pareja.	0.87
R82. Soy una persona depresiva.	0.42
R83. Soy una persona feliz.**	0.85
% VARIANZA EXPLICADA	35.6
VALOR EIGEN	17.44
CONFIABILIDAD	0.97

REACTIVOS	FACTOR 2
R30. Cuando mi pareja flirtea con alguien siento que el corazón me late más aprisa.	0.56
R32. Se me revuelve el estómago cuando mi pareja pasa más tiempo en sus entretenimientos que conmigo.	0.62
R59. Me disgusta cuando mi pareja pasa mucho tiempo con sus amistades.	0.61
R77. Me pongo celoso(a) cuando mi pareja sale con otro.	0.68
R78. Soy una persona celosa.	0.66
% VARIANZA EXPLICADA	7.42
VALOR EIGEN	3.64
CONFIABILIDAD	0.75

CAPITULO VII

CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

Es un hecho que el estudio de las emociones es fundamental para la comprensión del comportamiento humano, los celos y la envidia son emociones que mal manejadas pueden afectar nuestro desarrollo personal por lo que se creó el Inventario de Celos y Envidia Romántica para conocer más acerca de dichas emociones en las relaciones entre personas involucradas desde el punto de vista amoroso.

No podemos olvidar que este par de emociones son difíciles de medir, ya que están relacionadas con características de personalidad negativas, por lo que es común que la gente niegue que las siente o disminuya la intensidad de la emoción sentida.

De acuerdo con autores como Pines (1998) y Reidl (1985), los celos y la envidia están asociados a sentimientos como desconfianza, inseguridad, inferioridad, enojo, etc. Constantine (1976) señaló que los celos empiezan con las percepciones que llevan a su interpretación, generando sentimientos que pueden o no expresarse conductualmente. Los sentimientos de seguridad e interdependencia con la relación actúan como umbrales para determinar si una situación debe ser interpretada como amenaza para la existencia de la relación. La amenaza de pérdida produce ansiedad, y la pérdida real puede producir dolor emocional. Estas respuestas emocionales primarias pueden ser seguidas por reacciones internas como duelo, desesperación, desconfianza, inseguridad o culpa, o por reacciones externas como son enojo, rabia y odio, todo ello constituye a los celos.

En el presente trabajo se comprueba en el caso de los celos, que es una emoción compleja ya que intervienen diversos factores que la desencadenan. El primer factor de celos se compone de reactivos relacionados con situaciones provocadoras de celos, conductas producidas por los celos, y reactivos que nos muestran características de las personas celosas como son: sospecha, interdependencia, exclusividad, depresión ó tristeza, por ejemplo: “Confío en que mi pareja no me está engañando” ó “Cuando mi pareja baila con otra persona, me siento muy incómodo”.

La mayoría de los investigadores están de acuerdo en que los celos son una experiencia emocional aversiva. Dicha experiencia esta caracterizada por sentimientos de angustia, ansiedad, desconfianza, enojo, tristeza y miedo, inducidos por la amenaza o pérdida de una relación con otra persona (Parrott, 1991; Ortony, Clore y Collins, 1996), pero no hay que olvidar el componente positivo de los celos, es decir, los celos son una emoción que ayuda a que las parejas permanezcan juntas, es un mecanismo de defensa que nos alerta de los factores externos que puedan atentar en contra de nuestra relación, además que el sentir celos es una muestra de interés por nuestra pareja.

El segundo factor se relaciona con el sentir propio de los celos, como se puede ver en los siguientes reactivos: “Me pongo celoso cuando mi pareja sale con otro” y “Soy una persona celosa”. Además se encontraron reactivos que muestran sensaciones corporales como consecuencia de alguna situación evocadora de celos (componentes fisiológicos de los celos), como son: “Cuando mi pareja flirtea con alguien siento que el

corazón me late más aprisa” ó “Se me revuelve el estómago cuando mi pareja pasa más tiempo en sus entretenimientos que conmigo”.

En el caso de la envidia, resulta ser más difícil su medición ya que suele ser peor vista socialmente que los celos. Russel (1952) señaló que la envidia es una de las características más desafortunadas de la naturaleza humana porque produce infelicidad tanto para el que envidia como para el envidiado, y es una emoción perversa porque en vez de derivar placer de lo que se tiene se deriva dolor de lo que los otros tienen. Reidl y Guerrero (1998) afirman que existe una tendencia por querer verse bien ante el mundo y que se nos perciba como personas con hábitos y actitudes socialmente deseables. Por lo que las respuestas en las pruebas o cuestionarios están influenciadas por la necesidad de la persona de dar una imagen favorable de sí misma. La deseabilidad social en la medición de las emociones se considera una variable perturbadora ya que las correlaciones de los factores que se están midiendo se ven influidas negativamente. El único factor obtenido para el Inventario de Envidia Romántica refleja las posibles situaciones en que una persona pueda sentir desventaja respecto a su pareja, por ejemplo: “Me cae mal la gente que es mejor que yo”, “Desearía ser tan popular como mi pareja”. Reidl (1985) define la envidia como un estado interno inmediato y único en la persona que desea posesiones, atributos o logros que otra tiene. En los reactivos anteriores se presentan situaciones que evocan envidia.

La hipótesis de trabajo se cumple ya que se pudo por medio de un análisis factorial del Inventario de Celos Románticos y Envidia Romántica rescatar los reactivos con cargas factoriales mayores a .40 constituyendo un

instrumento confiable y válido que mide estas dos emociones. Se conformaron dos inventarios: El Inventario de Envidia Romántica que consta de 26 reactivos, y el Inventario de Celos Románticos que consta de 33 reactivos, ambos válidos y confiables.

Como mencionamos en el marco teórico las emociones de envidia y celos pueden afectar positiva o negativamente nuestras relaciones interpersonales, en especial nuestras relaciones de pareja. Siendo la pareja parte esencial de la sociedad es importante mantenerla en equilibrio. El presente estudio ayuda a conocer más acerca de los factores que pueden influir en el desarrollo de las parejas ya que al presentar los diferentes niveles de celos y envidia se puede prevenir, corregir, o detectar situaciones problemáticas. Utilizando Los Inventarios de Celos y Envidia Romántica se podrían hacer futuras investigaciones con el objetivo de conocer más acerca de ésta área de estudio. Sería de gran interés conocer más acerca de diferencias de género, edad, clase social respecto a los celos y envidia ya que entre más se conozcan dichas emociones se podrán implementar mejores programas preventivos o de apoyo a parejas románticas.

BIBLIOGRAFÍA.

- Ackerman, N. (1978). *Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares*. Edit. Horme.
- Alberoni, F. (1991). *Los envidiosos*, España, Gedisa.
- Arnold, M.B. (1960). *Emotion and Personality*. New York: Columbia University.
- Avelarde, P., y Santos, T.G. (1991). Valoración retrospectiva de los atributos del cónyuge en la etapa del noviazgo. Tesis. Facultad de Psicología. UNAM.
- Avelarde, P., Rivera, S., Díaz-Loving, R. (1997). Expectativas Ideales Vs. Reales de la Pareja. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, Vol XIII, Num 1,67-83.
- Avendaño, S. Y Díaz-Guerrero, R. (1992). Estudio experimental de la abnegación. *Revista Mexicana de Psicología*, 9.
- Barnett, O. W. y Cols. (1995). Jealousy and Romantic attachment in maritally violent and non violent men. *Journal of Interpersonal Violence*, 10 (4), 475-486.
- Bell, R. (1987). *Marriage and family interaction*. Dorsey: Homewood.
- Berke, J. (1989). Quality of life, health status, and clinical reserch. *Suplement Medical Care*. 27:3 148-156.
- Berscheid, E. y Walster, E. (1978). *Interpersonal atraction*. Massachussets: Addison Wesley.
- Bowman, H. A. (1981). *Marriage for moderns*. Mc. Graw -Hill Book Co.
- Brehm, S.S. (1985). *Intimate Relationships*. 2da edición Mc Graw Hill. Series in Social Psychology: Nueva York.

- Bringle, R.G. y Buunk, B. (1985). *Jealousy and social behavior: A review of person, relationship and situational determinants*. En P. Shaver (Ed.), *Review of Personality and Social Psychology*, Vol VI. Self, situations, and social behavior (pp. 241-264). Beverly Hills, C.A.: Sage.
- Bryson, J.B. (1977). Situational determinants of the expression of jealousy. Trabajo presentado en la 85 Convención Anual de la A.P.A., San Francisco.
- Buunk, B. (1997). *Personality, Birth Order and Attachment Styles as related to various types of Jealousy*. *Personal Individual Differences*, 23, 997-1006.
- Cannon, W. B. (1929). *Bodily Changes in Pain, Hunger, Fear, and Rage*. New York, Appleton.
- Carr, H. A. (1929). *Psychology, A Study of Mental Activity*. New York: Mc Kay.
- Constantine, L. (1976). Managing Jealousy. En D. J. Olson (Ed.), *Treating relationships*. Lake Mills. IA: Graphic Publishers.
- Dantzer, H. (1989). *Las emociones*, Barcelona, México, Editorial Paidós.
- De Rivera, J. (1977). *A structural theory of the emotions*. New York: International Universities Press.
- Delgado, A. R. Y Bond, R. A. (1993). Attenuating the attribution of responsibility: The lay perception of jealousy as a motive for wife battery. *Journal of Applied Social Psychology*, 23-16, 1337-1356.
- Díaz Guerrero, R. (1978, 1994). *Psicología del Mexicano*. Trillas, México.

- o Díaz, L., Rivera, A., Flores, G. (1989). Celos: reacciones ante la posible pérdida de la pareja. *La Psicología Social en México*, I AMEPSO, 386-391.
- o Díaz-Loving, R. (1990). Configuración de los factores que integran la relación de pareja. *La Psicología Social en México*, 3, 133-138.
- o Díaz-Loving, R. (1999). *Antología de la Psicología Social de la Pareja*. Asociación Mexicana de Psicología.
- o Díaz-Loving, R., Rivera Aragón, S. Y Flores Galaz, M. (1989). Desarrollo y Análisis Psicométrico de una medida multidimensional de celos. *Revista Mexicana de Psicología* Vol. 6, 11-119.
- o Díaz-Loving, R., Rivera Aragón, S. y Sánchez Aragón, R. (1994). Género y Pareja. *Revista de Psicología Contemporánea*, 1 (2), 9-15.
- o Díaz-Loving, R., Rivera Aragón, S., y Flores Galaz, M. (1986). Celos: Reacciones ante la posible pérdida de la pareja. *La Psicología Social en México*. 1, 386-392.
- o Durbin, K. (1977). On sexual jealousy, en G. Clanton y L.G. Smith (Eds.). *Jealousy*. Englewood Cliffs, N.J.; Prentice Hall, 36-47.
- o Escardo, F. (1974). *Anatomía de la familia*. Edit. Ateneo. Buenos Aires.
- o Fawzy, F., Fawzy, N., Hyun, C., Elashoff, R., Guthrie, D., Fahey, J. Y Morton, D. (1993). Malignant melanoma; Effects of an early structured psychiatric intervention, coping and affective state on recurrence and survival 6 years later. *Archives of General Psychiatry*, 50, 681-689.
- o Fernández-Ortega, H. (2001). Tesis de Maestría. *Percepción interpersonal, calidad de la relación de pareja, sexo y tiempo de*

relación como factores en el desarrollo de los celos y la envidia.
Facultad de Psicología. UNAM.

- o Foster, G. (1972). The Anatomy of envy: a study in symbolic behavior. *Current Anthropology*, 13, 165-202.
- o Freud, S. (1915). *The unconscious*. En S. Freud, *Collected Papers*, vol 4. Londres: Hogarth Press.
- o Frijda, N. H. (1986), *The emotions*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.
- o Galán Z. (2000), Tesis de licenciatura. *Psicología de la Insuficiencia Renal Crónica*. Facultad de Psicología. UNAM.
- o Gold, B. (1996). Enviousness and its relationship to maladjustment and psychopathology. *Department of Psychology*, York University, Ontario, Canadá.
- o Gonzalez, A. G. (1979). *Análisis de la relación de pareja*. Buenos Aires, Argentina: Edit. Nueva Visión.
- o Guevara, R. (1996). *Género y afectividad en las relaciones de pareja: Desarrollo y validación de una escala de satisfacción de necesidades afectivas*. Tesis de maestría. Facultad de Psicología, UNAM, D.F.
- o Hendrick, C. y Hendrick, S. (1989). Theory and Method of Love. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 392-402.
- o Hupka, R.B. & Eshett, Ch. (1988). Cognitive organization of emotion: Differences between labels and descriptors of emotion in jealousy situations. *Perceptual and Motor Skills*, 66, 935-949.
- o Hupka, R.B. (1981). Cultural determinants of jealousy. *Alternative Lifestyles*, 4, 310-356.
- o Hupka, R.B. (1984). Jealousy: Compound emotion or label for a particular situation? *Motivation and Emotion*, 8, 141-155.

- Hupka, R.B. (1991). The motive for the arousal of romantic jealousy: its cultural origin, en Salovey. *The Psychology of jealousy and envy*, N.Y.
- Izard, C. E. (1972). *Patterns of emotions: A new analysis of anxiety and depression*.
- James, W. (1884). *What is emotion?*. Mind, 19, 188-205.
- Johnson-Laird, P.N. y Oatley, K. (1989): The language of emotions: An analysis of semantic field. *Cognition and Emotion*, 3, 81-123.
- Keltner, D. Y Buswell, B.N (1997) Embarrassment: Its distinct form and apprasement functions. *Psychological Bulletin*, 122, 250-270.
- Kemper, T. D. (1978). A social interaction theory of emotions. New York: Wiley.
- Klein, M. (1975). *Envidia y Gratitude*. Buenos Aires: Nova.
- Laplanche, J. P. (1981). *Diccionario de Psicoanálisis*. Dirección: Daniel Laganche, Traducción Fernando Cervantes Gimeno. 3ª edición revisada. Barcelona: Edit. Labor.
- Lazarus, R. S. (1975). A cognitively oriented psychologist looks at feedback. *American Psychologist*, 30, 553-561.
- Lazarus, R. S. Y Lazarus, B. N. (1994). *Passion and Reason: Making sense of our emotions*. New York: Oxford University Press.
- Lazarus, R.S. (1968). Emotions and adaptation: conceptual and empirical relations, en Arnols, W.J. *Nebraska Symposium on Motivation*, vol. 16. Lincoln: University of Nebraska, 175-266.
- Lazarus, R.S. (1982). Thoughts on the relations between emotion and cognition. *American Psychologist*, 37, 1019-1024.
- Lederer, W. and Jackson, D. (1968). *The mirage o marriage*. New York: W. E. Norton.

- Levinger, G., Senn, D.J. y Jorgensen, (1970). B. W. Progress Toward Permanence in Courtship: A Test of the Kerchhoff-Savis Hipótesis, *Soclometry* 33. 427-443.
- Mathes, E.W. (1984). Convergence among measures of interpersonal attraction. *Motivation and Emotion*, 8, 77-84.
- Mathes, E. A., y Deuger, D. J. (1982). Jealousy, a creation of human culture. *Psychological Reports*, 51,351-354.
- Mathes, E.W. (1991). Dealing with romantic jealousy by finding a replacement relationship. *Psychological Reports*, 69, 535-538.
- Mathes, E.W., y Verstraete,Ch. (1993). Jealous agresión: who is the target, the beloved or the rival? *Psychological Reports*, 72, 1071-1074.
- Mathes, M. y Severa N. (1981). Jealousy, romantic love and liking: Theoretical considerations and preliminary scale development. *Psychologycal Reports*,23-31.
- Mathes,E.W., Adams, H.E. & Davies, R.M. (1985) Jealousy: Loss of relationship rewards, loss of self-esteem, depresión, anxiety and anger. *Journal of Personality and Social Psychology*, 48, 1552-1561.
- Mc. Dougall, W. (1921). *An Introduction to Social Psychology*. Boston: Luce.
- Miller, S., Nunally, E. y Wackman, D. (1975). *Alive and aware: Improving Communication in Relationships*. Minneapolis; International Communication Programs, Inc.
- Morales, J.F., Moya, M., Reboloso., et. Al. (1994). *Atracción y relaciones interpersonales*. Psicología Social, Cap. 15. Edit. Mc Graw Hill, México.

- Mullen, P.E. & Mack, L.H. (1985). Jealousy, pathological jealousy and agresión. En D.P. Farrington & J. Gunn, (Eds.), *Agresión and dangerousness* (pp. 103-126. Nueva York, EU.
- Murstein, B. I. (1970) Stimulus-value-role: A theory of marital choice. *Journal of Marriage and the family*, 32,465-481.
- Neill, A.S. (1977). Jealousy at Summerhill, en G. Clanton y L.G. Smith (Eds.). *Jealousy*. Englewood Cliffs, N.J.; Prentice Hall, 66-72.
- Neu, J. (1980). Jealousy thoughts. En Rorty, A.O. *Explaining emotions*, 425-463. Berkely: University of California Press.
- Nina, E. R. (1985). *Satisfacción marital y autodivulgación*. Tesis de maestría. Facultad de Psicología. UNAM, D.F.
- Ortony, A., Clore, G.L. y Collins, A. (1988). *The cognitive structure of the emotions*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ortony, A., Clore, G.L. y Collins, A. (1996). *La estructura cognitiva de las emociones*, España, Siglo Veintiuno Editores.
- Parrott, W.G. (1991). The emotional experiences of jealousy and envy, En P. Salovey (Ed.), *The psychology of jealousy and envy*. (pp.3-30). Nueva York: *The Guilford Press*.
- Parrott, W.G. y Smith, R.H. (1993). Distinguishing the experiences of envy and jealousy. *Journal of Personality and Social Psychology*, 64(6), 906-920.
- Pines, A.M. (1998). *Romantic jealousy*. Nueva York, Routlege.
- Pines, A.M. y Aronson, E. (1983). Antecedents, correlates and Consequences of sexual jealousy. *Journal of Personality*, 108-136.
- Pines, A.M. y Friedman, A. (1998). Gender differences in romantic jealousy. *Journal of Social Psychology*, 138(1), 54-72.

- o Plutchik, R. (1962). *The Emotions: Facts, theories and a new model*. New York: Random House.
- o Plutchik, R. (1980). *Las emociones*. Editorial Diana.
- o Rage, E. (1996). *La Pareja: Elección, problemática y desarrollo*. Edit. Plaza y Valdés y Universidad Iberoamericana.
- o Reeve, J. (1994). *Motivación y Emoción*. Madrid. Ed. Mc. Graw Hill.
- o Reich, W. (1949). *Character Analysis*. New York: Noonday.
- o Reidl, L. M. (1985). *Diferencias culturales y sexuales en la pareja: celos y envidia México-URSS*. Tesis no publicada. Maestría: UNAM.
- o Reidl, L., Sierra, G., Domínguez, A., González, M. (2000). ¿Qué Significan los Celos para los Estudiantes Universitarios?. *La Psicología Social en México*, Vol. VIII, 382-388.
- o Reidl, L., Sierra, G., Domínguez, G., Gonzalez, M. (2000). Diferencias Semánticas entre los Celos y la Envidia. *La Psicología Social en México*, Vol. VIII, 375-381.
- o Reidl, L., Sierra, G., Guillén, R., Fernández de Ortega, H. (2001). *Los Celos en las relaciones interpersonales: una aproximación para su estudio*.
- o Reidl, L.M. (1994). Celos y envidia: su significado. *La Psicología Social en México*, (Vol. V), 154-160.
- o Reidl, L.M. y Guerrero, A. (1998). Deseabilidad Social del las Emociones de Celos y Envidia. *La Psicología Social en México*, Vol. VII, 204-209.
- o Rich, J. (1991). A two factor measure of jealous responses. *Psychological Reports*, 999-1007.

- o Rollins, B.C. y Cannon, K.L. (1974). Marital satisfaction over the family life cycle a reevaluations. *Journal of Marriage and Family*,36, 271-282.
- o Rosenblatt, A.D. (1988). Envy, identification and pride. *Psychoanalytic Quarterly*, LVII, 56-71.
- o Russell, B. (1965) *The conquest of happiness*. Londres:
- o Salovey, P. Y Rothman, A. J. (1991). Envy and jealousy: Self and society. En P. Salovey (Ed):*The Psychology of jealousy and envy*. Nueva York: The Guilford Press.
- o Salovey,P., y Rodin, J. (1984). Some antecedents and consequences of social Comparison jealousy. *Journal of Personality and Social Psychology*, 780-792.
- o Sánchez Aragón, R. (1995). *El amor y la cercanía en la satisfacción de pareja a través del ciclo de vida*. Tesis de maestría no publicada. Fac. Psicología, UNAM. México, D. F.
- o Sánchez Aragón, R. (1995). El amor y la cercanía en la satisfacción de la pareja a través del ciclo de vida.. Tesis no publicada. Maestría. UNAM.
- o Sandell, R. (1993). Envy and admiration. *International Journal of Psycho-Analysis*, 1213-1221.
- o Schachter, S. & Singer, J.E. (1962). Cognitive, social and physiological determinants of emotional state. *Psychological Review*, 69, 379-399.
- o Schmitt, B.H. (1988). Social comparisons in romantic jealousy. *Personality and Social Psychology Bulletin*,14, 374-387.

- Sharpsteen, D. J. (1995). The effects of relationship and self esteem tretas on the likelihood of romantic jealousy. *Journal of Social and Personal Relationships*, 12, 85-101.
- Sharpsteen, D. J. Y Kirkpatrick, L. A. (1997). Romantic Jealousy and Adult Romantic attachment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 72 (3), 627-640.
- Sharpsteen, D.J. (1991). The organization of jealous knowledge: Romantic jealousy as a blended emotion. En P. Salovey (Ed.), *The Psychology of jealousy and envy* (pp. 31-51). Nueva York: The Guilford Press.
- Shengold, L. (1994). Envy and malignant envy. *Psychoanalytic Quarterly*, LXIII, 615-640.
- Shrauger, J.S. (1975). Response to evaluation of a function of initial self-perception. *Psychological Bulletin* 82.
- Silver, M. y Sabini, J. (1978). *The Perception of envy*. Social Psychology, 105-107.
- Skinner, B. F. (1938), *The behavior of organism*. New York: Appleton-Century-Crofts.
- Smith, R. H., Kim, S.H., Parrott, W. G., (1988). Envy and jealousy; Semantic problems and experiential distinctions. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 401-409.
- Smith, Richard H., Parrot, W. Gerrod, Diener, Edward F., Hoyle, Rick H., Kim, Sung Hee (1999). *Personality & Social Psychology Bulletin*, Aug 99, Vol. 25 Issue 8,14p.
- Solis, V.L., Valenzuela, C.A. (1988). *La elección de pareja conyugal: Algunos factores Psico-Socio-Culturales determinantes*. Tesis. Facultad de Psicología. UNAM.

- o Spillius, E.B. (1993). Varieties of envious experiences. *International Journal of Psycho-Analysis*. (1199-1213).
- o Staske, S.A. (1999). Creating relational ties in a talk: The collaborative construction of relational jealousy. *Symbolic Interaction*, 22(3), 213-247.
- o Sternberg, R.J. (1986). *A triangular theory of love*. Nueva Haven y London: Yale University Press.
- o Sternberg, R.J. (1988). *Love is a Story. A New Theory of Relationships*. Oxford University Press. New York, Oxford.
- o Taylor (1988). Envy and jealousy: emotions and vices. *Midwest Studies in Philosophy*, XIII, 233-249.
- o Tena-Suck, A. (1994). Elementos disruptivos en la elección de pareja y sus repercusiones. *Psicología Iberoamericana*. Vol. 2 (2), 129-141.
- o Tipton, M., Benedictson, S., Mahoney, Hartnet, J. (1978). Development of a scale for assessment of jealousy. *Psychological Reports*, 42, 1217-1218.
- o Tomei, P.A. (1995). *Envidia en las Organizaciones: minimice sus repercusiones aprendiendo a mejorarla*. Mex., Mc. Graw Hill.
- o Tov-Ruach, L. (1980). Jealousy, attention and loss. En A. O. Rorty (Ed.), *Explaining emotions* (pp. 465-488). Berkeley: Univesity of California Press.
- o Valdés, M.J., reyes, L.I., y Valladares, S.J. (1990). Psicofísica del amor en hombres y mujeres: Una comparación entre estudiantes de México D.F. y Mérida, Yucatán. *La psicología Social en México*, Vol. III, 139-143.
- o Van Lange, P.A.M., Rusbult, C.E., Drigotas, S.M., Arriaga, X.B., Witcher, B.S. y Cox, Ch.L. (1997). Willingness to sacrifice in close

- relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 72, 6, 1373-1395.
- o Veereshwar, S.A. (1983). Jealousy and the abyss. *Journal of Humanistic Psychology*, 232, 70-84.
 - o Vollmer, H. (1977). Jealousy in children, en G. Clanton y L.G. Smith (Eds.). *Jealousy*. Englewood Cliffs, N.J.; Prentice Hall, 53-66.
 - o Watson, J. B. (1924). *Psychology from the Standpoint of a Behaviorist*. Philadelphia: Lippincott.
 - o White, G.L. (1981). Jealousy and partner's perceived motives for attraction to arrival. *Social Psychology Quarterly*, 44 (1), 24-30.
 - o White, G.L. (1981). Some correlates of romantic jealousy. *Journal of personality*, 49 (2), 129-147.
 - o White, G.L., y Mullen, P.E. (1989). Jealousy; Theory, research and clinical strategies. Nueva York: Guilford Press.
 - o Winch, R. F. (1954). The theory of complementary needs in mate selection: an analytic and descriptive study. *American Sociological Review*, 19.
 - o Wreen, M.J. (1989). *Jealousy*. *Nous*, 23, 635-651.
 - o Young, P. T. (1943). *Emotion in man and animals*. New York: Wiley.

ANEXOS

La investigación que estamos llevando a cabo tiene la finalidad de saber más acerca de la forma en que se establecen las relaciones entre las personas. No existen respuestas buenas o malas, lo importante son sus sentimientos, es por ello que le pedimos que sus respuestas sean los más honestas posibles asegurándole que la información que nos proporcione será completamente confidencial.

Sexo: _____ Masculino Edad: _____ Religión: _____

_____ Femenino Estado civil: _____

Instrucciones:

1. Conteste por favor, cada una de las preguntas según se aplique a usted en relación con alguien de quien esté muy enamorado. Con fines de comunicación nos referimos a esta persona como su "pareja", "amante" o "compañera". Usaremos estas palabras en forma intercambiable.
2. Si no ha pasado por una experiencia semejante a la descrita en alguna de las preguntas, entonces IMAGINE como se sentiría en esta situación y responda según lo que sienta.
3. Responda a cada pregunta poniendo una marca (X) en una los seis cuadros en que puede responderse. Por ejemplo:

	Totalmente de acuerdo	De Acuerdo	Ligeramente de Acuerdo	Ligeramente en Desacuerdo	En Desacuerdo	Totalmente en Desacuerdo
Difficilmente me molesto		X				

4. Fíjese que el lado izquierdo está titulado TOTALMENTE DE ACUERDO y que el lado derecho está titulado TOTALMENTE EN DESACUERDO. Para cada pregunta marque aquella de las seis columnas que sea la que más se aproxima a sus sentimientos. En el ejemplo la persona respondió que está moderadamente de acuerdo con la afirmación "Difficilmente me molesto".
5. Asegúrese de responder a todas y cada una de las preguntas. Su primera reacción a cada pregunta es lo que deseamos conocer. No hay tiempo límite para responder, pero procure hacerlo rápidamente.

MUCHAS GRACIAS POR SU AYUDA

111

	Totalmente de acuerdo	De Acuerdo	Ligeramente de Acuerdo	Ligeramente en Desacuerdo	En Desacuerdo	Totalmente en Desacuerdo
1. Cuando mi pareja presta atención a otra persona, me siento solo(a) y abandonado(a).						
2. Me siento mal por dentro cuando veo que mi pareja besa a alguien en una Fiesta de Año Nuevo						
3. La mayor parte de mis amigos(as) tiene una vida amorosa más excitante que la mía.						
4. No me molesta cuando veo flirtear a mi pareja con otra persona						
5. Cuando veo a alguna persona atractiva, me siento inadecuado(a)						
6. Percibo a mi pareja como una persona fiel						
7. Cuando veo a mi pareja besar a alguien, se me hace un nudo en el estómago.						
8. Me cuesta trabajo imaginarme que tendré una relación romántica tan buena como algunas que he visto						
9. Confío en que mi pareja no me está engañando						
10. Recibo poca atención de parte de otras personas						
11. Desearía ser tan popular como mi pareja						
12. Cuando estoy lejos de mi pareja por algún tiempo, no siento sospechas de lo que está haciendo						
13. Frecuentemente siento que no podría existir sin él/ella.						
14. Cuando sospecho que mi pareja me es infiel, creo justificado revisar sus cosas y pertenencias.						
15. Mi pareja debería dejar las amistades del sexo opuesto que él/ella tuvo antes de conocernos						
16. La vida no tendría mucho significado sin él/ella.						

	Totalmente de acuerdo	De Acuerdo	Ligeramente de Acuerdo	Ligeramente en Desacuerdo	En Desacuerdo	Totalmente en Desacuerdo
17. El marido y la mujer deben tener los mismos pasatiempos, de modo que puedan pasar juntos el tiempo libre.						
18. Cuando mi pareja trabaja hasta tarde, tengo ganas de comprobar lo que hace						
19. Cuando mi pareja baila con otra persona, me siento muy incómodo(a).						
20. Me gusta siempre saber dónde está mi pareja y lo que está haciendo.						
21. Algunas veces las aventuras extramatrimoniales pueden fortalecer el matrimonio.						
22. Estoy convencido(a) de que mi pareja se ve con alguien más cuando yo no estoy, aunque me lo niegue.						
23. Me cae mal la gente que es mejor que yo.						
24. Con frecuencia me comparo con otras personas.						
25. Me deprimó cuando mi pareja habla bien de alguien del sexo opuesto.						
26. Digo cosas maliciosas sobre mis amigos.						
27. Me gusta flirtear de vez en cuando delante de mi pareja para conservar su interés en mí.						
28. Cuando mi pareja y yo caminamos por la calle, observo sus reacciones ante una persona atractiva del sexo opuesto.						
29. El matrimonio significa que el hombre y la mujer deben hacer a un lado todas sus amistades.						

	Totalmente de acuerdo	De Acuerdo	Ligeramente de Acuerdo	Ligeramente en Desacuerdo	En Desacuerdo	Totalmente en Desacuerdo
30. Cuando mi pareja flirtea con alguien. Siento que el corazón me late más aprisa.						
31. La mayor parte del tiempo me siento bien conmigo mismo(a).						
32. Se me revuelve el estómago cuando mi pareja pasa más tiempo en sus entretenimientos que conmigo.						
33. Frecuentemente deseo estar en el lugar de la persona que el alma de la fiesta						
34. Con frecuencia me sorprende "Idealizando" a personas o cosas.						
35. El hombre tiene derecho a esperar que su esposa sea virgen.						
36. Me da miedo ver madurar a mi pareja.						
37. Una mujer debe prometer amar, honrar y obedecer a su esposo en la ceremonia del matrimonio.						
38. Cuando alguien abraza a mi pareja, me siento enfermo(a) por dentro.						
39. No sé por qué, pero usualmente parece que soy el(la) que sale perdiendo.						
40. Cuando veo una relación exitosa, me siento vacío(a) por dentro.						
41. Me gusta ver independencia en mi pareja.						
42. Con frecuencia siento como si la vida pasara a mi lado.						
43. Cuando mi pareja sale con otro(a) hombre/mujer, me siento mal físicamente.						

	Totalmente de acuerdo	De Acuerdo	Ligeramente de Acuerdo	Ligeramente en Desacuerdo	En Desacuerdo	Totalmente en Desacuerdo
44. Siempre trato de "estar a mano" con los demás.						
45. Los celos son una señal de amor verdadero.						
46. Según parece, cuando me enamoro, ello consume todo mi tiempo.						
47. La mayor parte del tiempo, no cambiaría de lugar con otra persona.						
48. Es aceptable hacerle daño al amante de mi pareja infiel.						
49. Cuando mi pareja se está divirtiendo en una fiesta y yo no estoy allí, me siento deprimido(a).						
50. Me da gusto ver que mi pareja alcance una meta.						
51. Me parece que mi pareja tiene derecho a tener amistades del sexo opuesto.						
52. Me gusta ver que mi pareja haga cosas por su cuenta.						
53. Me molestaría que mi pareja tuviera con frecuencia relaciones sexuales satisfactorias con alguien más.						
54. Perder a mi pareja me impide ser la persona que quiero ser.						
55. Algunas personas no merecen a sus parejas.						
56. Quiero que mi pareja sólo goce sexualmente conmigo						
57. Quisiera ser tan hábil manejando la vida como mi pareja parece ser.						
58. Me siento incompleto(a) a menos que esté involucrado(a) en una relación romántica.						
59. Me disgusta cuando mi pareja pasa mucho tiempo con sus amistades.						

	Totalmente de acuerdo	De Acuerdo	Ligeramente de Acuerdo	Ligeramente en Desacuerdo	En Desacuerdo	Totalmente en Desacuerdo
60. Me siento seguro(a) en compañía de mi pareja.						
61. Me siento feliz cuando mi pareja es competente y tiene éxito.						
62. Mucha gente se preocupa demasiado por estar enamorada.						
63. Realmente, nadie tiene un matrimonio feliz por mucho tiempo.						
64. Yo he tenido la suerte de tener una relación romántica tan exitosa como la que tienen algunas de mis amistades.						
65. Ver a mi mejor amigo (para el hombre) amiga (para la mujer) enamorarse "precipitadamente hace que yo desee advertirle sobre quedar atrapado(a)".						
66. Creo que mi pareja es más capaz que yo.						
67. Me entretiene oír las fantasías sexuales que mi pareja tiene con otras personas.						
68. Mi pareja es la fuerza motivadora de mi vida.						
69. Es un poco molesto ver que otros tienen mucha suerte para conseguir a las mejores parejas para salir.						
70. Me siento vacío por dentro cuando veo una relación con éxito.						
71. Espero que el negocio nuevo, que mi vecino está iniciando, fracase porque no quiero que mi vecino tenga más dinero del que yo tengo.						
72. Quisiera tener un(a) compañero(a) que fuera tan perfecto(a) como el(la) que tiene mi amiga(o).						
73. Quisiera tener un carro como el que tiene mi amigo.						

	Totalmente de acuerdo	De Acuerdo	Ligeramente de Acuerdo	Ligeramente en Desacuerdo	En Desacuerdo	Totalmente en Desacuerdo
74. No me gusta que individuos que tienen la misma edad que yo, tengan mucho más dinero del que yo tengo.						
75. Cuando vi a mi amigo con un abrigo nuevo exclame: "Te ves fabuloso; te envidio por tu abrigo nuevo".						
76. Cuando mis vecinos compraron una gran casa nueva, les dije que los envidiaba por ser capaces de vivir en una casa nueva.						
77. Me pongo celoso(a) cuando mi pareja sale con otro(a).						
78. Soy una persona celosa						
79. Soy una persona miedosa						
80. Soy una persona envidiosa						
81. Soy una persona enojona						
82. Soy una persona depresiva.						
83. Soy una persona feliz.						
84. Me siento avergonzado						
85. Tomo medidas para proteger a mis hijos cuando son admirados por alguien.						
86. Cuando me enfermo, toma la precaución de determinar si alguien que yo conozco puede haber querido que me enfermara.						
87. Soy cuidadoso cuando me encuentro con personas que me miran como si quisieran lo que yo tengo.						